

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

0 2-1-45

**ESTUDIO SOBRE LA EVOLUCION
RELIGIOSA DE AMADO NERVO**

**TRABAJO QUE PRESENTA LA
SRITA. MAESTRA EN LETRAS**

MARIA DE LOS ANGELES RAMOS ARCE

**PARA OPTAR EL GRADO
DE DOCTOR EN LETRAS**

**MEXICO
1945**

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCION

—“¿Por qué no estudia usted la evolución religiosa de Amado Nervo?”— me propuso afablemente el maestro Manuel González Montesinos, cuando le consulté sobre el asunto que debía escoger para mi tesis de doctorado.

La evolución religiosa de Amado Nervo, el poeta de los astros, de la muerte, del arcano: el poeta del amor noble, del silencio, del desprendimiento: el poeta de la serenidad.

Acepté gustosa la interesante idea y empecé a leer, a releer a Amado Nervo, y a meditar acerca de su obra, pues estudiar su evolución religiosa es un trabajo que requiere harta delicadeza: es, en efecto, entrar en la intimidad del hombre, buscar en los rincones de la conciencia, hurgar en su corazón: es investigar y relacionar los acontecimientos exteriores: es romper la concha para admirar la perla muda en su prisión.....

Estudiar la evolución religiosa de Amado Nervo es mostrar el móvil de su vida, el aguijón constante de su pensamiento, el progreso continuo de su alma.

Amado Nervo fué una inquietud espiritual perenne que propendía siempre a equilibrarse, a pacificarse, a completarse en Dios.

¡Dios! Lo busca en la pasión de su juventud, en la lucha de su edad viril, en el renunciamiento que se advierte en su madurez serena. ..Su vida fué una penosa ascensión a la cumbre de la montaña de la Verdad, a la cual lo llevó, por el sendero del desprendimiento,

por entre el amor y el dolor, Aquel que lo esperaba en los umbrales de la muerte.....

Traté de entender a Amado Neruo y hoy presento el fruto pobre, pero sincero de mi trabajo, que ofrezco, sin presunción alguna, a mis maestros de la Facultad de Filosofia y Letras, así como a los señores: Lic. D. Perfecto Méndez Padilla y Dr. D. Alfonso Méndez Planarte, junto con mi agradecimiento.

Hago constar mi gratitud al Sr. Prof. D. Manuel González Montesinos, por su ayuda incansable y sus consejos siempre oportunos en mis estudios para preparar este trabajo.

M. A. Ramos Arce

A MI MADRE

I - FE

1.—INFANCIA Y ADOLESCENCIA

1870. El 27 de agosto, en Tepic, nació Amado Nervo, el primogénito del matrimonio Nervo-Ordaz y el mayor de siete hermanos: Amado, Francisco, Luis, Rodolfo, Angela, Elvira y Concepción.

Los trece primeros años de su vida los pasó Amado en la tibia ciudad natal, al calor del viejo solar de familia, tranquilo y espacioso, y aun elegante, que parecía haber dejado su huella en el alma del poeta: grande, serena, delicada..... Allí se deslizó suavemente su infancia. Más tarde había de recordar Nervo los lejanos días tepiqueños, con profundo cariño y verdadera devoción.

Había de revivir en su mente el "caserón desgarbado, sólido y viejo" el "patio lamoso" donde "crecían bellos árboles del trópico", el "viejo pozo, de brocal agrietado y rechinante carril", la tortuga que lo miraba "desde el fondo a través del tranquilo cristal del agua", "la gran sala (1) con los magníficos

"tibores

donde pájaros y flores
confundían sus colores:"

"el mantón de seda fina
que nos trajo de la China
la gallarda, la ligera
española nao fiera".

y hasta la despensa, donde se guardaba con "cautela"

"la canela,
el cacao, la vainilla,
la suave mantequilla,
los grandes quesos frescales
y la miel de los panales,
tentación del paladar". (2)

Iban a desfilan ante su vista los imborrables perfiles de todos aquéllos que, los primeros, se grabaron para siempre en su memoria.

La abuela iba y venía, haciendo repicar su llavero

"del estrado a la cancela
de la despensa al granero",

e "inundaba de rumores
los vetustos corredores". (3)

La madre —una señora afabilísima y que poseía un verdadero "don de gentes", como aseguran quienes la conocieron— "escribía versos a hurtadillas" mas "su sexo y sus muchos dolores la salvaron a tiempo, y murió sin saber que tenía talento". (4)

La tía soltera "bella, apacible, retraída y mística, que murió a poco, en flor, y a quien tendieron en la gran sala, en un lecho blanco, nevado de azahares". (5)

La "nana" Donaciana, quien año con año "en el rincón humoso de la cocina y mientras la olla cantaba en la hornilla y el gato barcino y enorme hilaba cerca del fuego", (6) narraba a los niños la historia del viejecito que moría y de su "hijo muy colorado y muy guapo", que nacía a las doce de la noche del treinta y uno de diciembre.

"Dos buenas señoras" le hacían deletrear las primeras nociones de geografía y cosmografía en la escuela particular.

"Gabriela" —esto es, Catalina, la hermana adoptiva, que después iba a ser monja en la Visitación de Madrid, —"alborotadora, traviesa con inventiva, pizpireta y audaz, tenía eternamente con un Jesús en la boca a todos los de la casa" (7), toda la chiquillería era su cómplice "en cuanto diablura le venía a las mientes".

Recordaba también Amado —recuerdos imborrables de una infancia sana —cómo jugaba "a la gallina y al coyote en las herbosas calles de su pueblo" (8) y no pudo olvidar el tierno sentimiento de adoración y de respeto que se apoderaba de su alma, cuando en la parroquia exponían a "Nuestro Amo"

".....en su enorme custodia,
como un sol de nieve
dentro de un sol de fuego". (9)

El padre de Amado —quien "frunció el ceño" al saber que su hijo había escrito versos a hurtadillas —murió cuando su primogénito, a quien había dado su nombre de pila, tenía sólo trece años.

La madre, no pudiendo ocuparse en el niño como hubiese deseado, por los menesteres inherentes al cuidado de su numerosa familia, decidió enviarlo, para proveer a su instrucción y educación, como alumno interno a un buen colegio.

Amado nunca se había separado de los suyos, llegó, pues, al Colegio de San Luis Gonzaga, en Jacona, Mich., "limpio aún de todos los barroes del mundo, húmeda todavía el alma de los besos y lágrimas de la madre ausente claro y diáfano como el cristal, y muy ajeno de presentir las andanzas peregrinas que le esperaban en la *Selva oscura* de la vida". (10)

El Rector de aquel plantel, el doctor don José Mora y del Río, desde el primer momento "desvaneció la zahareña timidez del recién venido, dirigiéndole afectuosas bromas paternas", (11) y de tal manera ganó el afecto del adolescente, que, veinticinco años más tarde, en Madrid, al contemplar Nervo su fisonomía en "El Mun-

do Ilustrado", "le saltó el corazón en el pecho, y despertó en su memoria toda la nidada de recuerdos".

"Sí, escribe Nervo, me saltó el corazón y púseme a pensar en muchas cosas: en las clases de aritmética y álgebra, durante las cuales el sabio Rector, que era una verdadera potencia en matemáticas, solía distraerse con una ecuación de segundo grado hasta olvidarse de nosotros, que diableábamos a quien mejor; en aquellas cacerías entusiastas, en que en su pos íbamos, locos de gusto, por los sorprendentes paisajes michoacanos, los más bellos que he visto en mi vida persiguiendo huilotas y patos *golondrinos* ¡ah! desde entonces de seguro que ni el señor Rector ni yo hemos vuelto a herir un ala); en aquellas pláticas bajo el gimnasio inmenso, en los patios llenos de luz y de flores, durante los recreos; pláticas en las cuales el padre Mora y el padre Plancarte nos hablaban de las maravillas de Roma, o bien nos enseñaban a deletrear en el cielo encendido de estrellas el alfabeto de oro de las constelaciones; en aquellos paseos por montes y valles encantados, en que tropezábamos con pájaros nunca vistos; en los reñidos juegos de pelota, en las comedias clásicas representadas con deleite cuando los premios; en las comuniones generales al rayar el día, con música de pájaros y olor de rosas frescas; en los audaces nados en Orandino, en Camécuaro y en las albercas incomparables de Jacona; en los primeros *por qué*, en los primeros *quién sabe!*..... (2)

Así pasaron los dos años que permaneció Amado en aquel colegio de Jacona. Allí, en medio de sus travesuras, sus estudios y sus juegos, aprendió el mocito, bajo la dirección de distinguidos sacerdotes —el P. Mora y el P. Plancarte serán Arzobispos de México y Linares respectivamente —aprendió a trabajar intelectualmente, a formarse un gusto artístico, a amar la naturaleza, sobre todo el firmamento, y, por encima de todo esto, aprendió a poner a Dios en lo íntimo de su corazón y a darle el primer lugar en todas las cosas. Siempre guardó Nervo en su alma "para quienes le hicieron bien" en aquel colegio, el "oro mejor", "el oro de su viejo,

de su filial cariño.....". (13)

La familia Nervo había llegado a Zamora un año después de Amado, éste, desde 1886 empieza sus estudios en el Seminario de dicha ciudad en calidad de alumno externo.

"El Seminario de Zamora —explica el Dr. Alfonso Méndez Plancarte —no era entonces de exclusiva formación eclesiástica. Sus aulas, impregnadas de religión y dirigidas por sacerdotes, encaminaban también hacia las carreras literarias del siglo". (14) En su seno cursó Amado Nervo los tres años de Ciencias y Filosofía, 1886,87 y 88; y el primero de Leyes, en 1889.

El contacto en las aulas con jóvenes que aspiraban al sacerdocio, modeló sin duda, el genio del joven, lo hizo aprender a dominarse, e imprimió en él un sello de piedad y de seriedad, del que no se desmiente aun en medio de sus extravagancias juveniles.

-
- (1) Las varitas de virtud. "Almas que pasan".
 - (2) Vieja llave. "En voz baja".
 - (3) Id.
 - (4) Autobiografía de Nervo "Mañana del poeta". Notas preliminares.
 - (5) Las varitas de virtud. "Almas que pasan".
 - (6) El viejecito. Id.
 - (7) El Dominio del Canadá. Id.
 - (8) Hablemos de literatos y de literatura. "El Exodo".
 - (9) Nuestro Amo está expuesto. "Los jardines interiores".
 - (10) El Padre Mora. "Algunos".
 - (11) Id.
 - (12) Id.
 - (13) Id.
 - (14) "Mañana del poeta". Notas preliminares.

2.—NOBLES ASPIRACIONES

Amado tenía diez y seis años cuando un primer amor —amor romántico —nació en su corazón con una fuerza avasalladora, amor inspirado por una adolescente, —Lola, la niña de doce años

“Rubia melena que detrás se anuda
con rosado listón formando trenza,
faz ovalada y de expresiones muda
donde lucen más negros que la duda
dos grandes ojos de mirada intensa”. (1)

Ambos habitaban la misma ciudad, la misma calle, y sus familias se visitaban con frecuencia; en las veladas concertadas en la casa de Lola, se reunían varios vecinos para charlar o escuchar el tañido alegre de la guitarra. Amado pasaba entonces las horas contemplando a la niña, “espiando todos sus movimientos” y “lejos del mezquino mundo..... vagaba con aquel ángel por mundos desconocidos, llenos de luz y de armonía, llenos de misterio y de amor”. (2)

Cuando después de un año de esta muda admiración, Amado intentó comunicarle sus sentimientos, lleno de temor le envió una carta. Lola debía darle la respuesta colocándose detrás de los cristales de la ventana, vestida de blanco si ésta era afirmativa, de negro si era negativa. La misma tarde Amado esperaba distinguir la sombra blanquecina de su amada, mas no fué así, Lola no apareció

aquella tarde detrás de los cristales de ninguna manera, ni de blanco ni de negro.

Al siguiente día el Rector del Seminario hizo llevar al joven a su presencia:

—Llamé tímidamente a la puerta de la sala rectoral.

—¡Adelante! dijo una voz. Era la del Rector. Atravesé la primera pieza, y al entrar en la segunda lo vi parado en medio de la habitación.

—Nervo, me dijo; yo creía que era usted un joven racional.

Iba yo a dar una disculpa cuando añadió:

—¿Conoce usted esta carta? —Y sacó de la bolsa un pequeño billete cerrado.

Lo que yo sentí en aquel momento no es para dicho. ¡Todo se había perdido! Mis ilusiones de la noche anterior, ¡eran sólo ilusiones! La emoción no me dejaba hablar. Al fin pude contestar:

—Tiene mi firma; es mía.

El Rector, entonces, empezó a darme consejos:

—Ella es una niña, me dijo; y a usted le falta mucho para ser un hombre. No mortifique usted más a sus padres ni a mí con esas cosas, y prométame desistir por completo.

—¡Señor, no puedo!

—Pues va usted a hacer todo lo posible, ¿eh? todo lo posible.

El Rector me despidió con unas palmaditas en el hombro, y yo salí de ahí sin saber donde pisaba". (3)

La adoración silenciosa de Nervo por Lola continuó durante tres años aún. Sin consecuencia para su estro de poeta, esta pasión influyó mucho en la vida psicológica del joven, ahondó su corazón y lo hizo receptáculo de mayores amores, cada vez más profundos, más elevados, más fuertes..... Lola es el preludio, Ana, "Helena", "Bienvenida" vendrán después. Amado había nacido para amar.

En medio de la tristeza de su amor imposible, dos consuelos le quedaban: su amor a Dios y su lira de poeta: "Nadie más que

Dios pudo hacer esto..... Yo no me quejo, no quiero quejarme, no debo quejarme".

"Dios me ha dado una corona de espinas y debo ceñirla a mis sienes.

Me ha dado también una harpa, me ha hecho poeta, y como tal he cumplido mi misión sobre la tierra, puesto que he padecido tanto y he cantado tanto". ".....de aquel dolor sin límites brotaron unos versos..... es el único jugo de mi corazón de niño, comprimido por la mano potente de la desventura. ¡Son mis hijos!..... ¡Son mis versos! (4)

En estas notas juveniles de Nervo ya está, en germen, el poeta de "La Amada Inmóvil".

Después de cuatro años de suspiros —romanticismo propio de su edad y de su época —cayó al fin en la cuenta de que era necesario volver los ojos a la vida práctica:

"¿No es vergonzoso permanecer en una completa inactividad, indigna de un hombre, cuando el estudio me espera, el hogar paterno me llama, la patria me necesita?

Necesito la lucha, porque el descanso afemina, enerva y envilece. Me espera el estudio, me espera el periodismo y quizá más tarde me llame a su seno la guerra. Cumplamos nuestra misión.

¡Amor de mi juventud!.....
.....¡amor de mi vida, adiós!" (5)

Este amor, que no alcanzó sino desdenes y desprecios, forjó en Amado, de acuerdo con su propia índole, el hábito de ocultar sus cuitas y el deseo de la soledad.

Había alcanzado los veinte años y hallábase lejos del Seminario, pues en 1890 se suprimió en este plantel la carrera de Leyes, cuyo primer año cursó en 1889.

En ninguna parte halla alegría:

"¡Quiero estar solo! El mundo, con sus prosaicas necesidades, sus mezquinas pasiones, sus agitaciones inútiles y sus pálidos amores, me entristece y me causa tedio.

¡Quiero estar solo! ¡Así me siento más grande, más libre y..... menos infortunado!" (6)

Siente un gran vacío en el corazón, desea amar, amar mucho y ser amado. En estas condiciones, y después de los Ejercicios Espirituales de fin de año, decide abrazar la carrera sacerdotal, pues cree hallar en Dios y su servicio el complemento de su corazón amante.

Con la aprobación de su familia, ingresa de nuevo en el Seminario, esta vez como interno, y empieza seriamente el primer año de Teología en 1891.

Ese año muere su hermano Francisco "a los dieciocho años de edad, fuerte, bello, inteligente, generoso, amado"..... escribirá más tarde el primogénito, "y murió con la serenidad de una hermosa tarde de mis trópicos". (7)

Esta muerte serena impresiona vivamente al seminarista y contribuye a que prosiga en su propósito de llegar al Altar.

Durante este año también, mutila sus poemas de amor escritos años antes, compone poesías de índole netamente religiosa, como son las que agrupa bajo del título de "Plegarias a María", y trueca, en los pocos versos eróticos que sobreviven al destrozo, el amor profano en amor divino.

Así, en la poesía "Mis versos", la palabra "mujer" conviértese en Señor" —explica el Dr. Alfonso Méndez Plancarte: (8)

"He aquí, Señor, de mi arpa
los cánticos dispersos".

En "Noche Invernal":

"Las sombras de mis amores —continúa el citado doctor —se cambiaron en 1891 por las sombras de mi pasado":

"entretanto
pálidas a mí se acercan

las sombras de mi pasado
diciendo todas: —¿Te acuerdas?"

Quiso con esto "Impedir que, si alguna vez se ordenaba, "rodaran por el mundo, entre las gentes, versos suyos de amor profano". (9)

Ha abrazado la carrera eclesiástica con verdadero fervor. Solicita la primera tonsura.

"El Obispo, o sus más inmediatos superiores, algo vieron en él que los hiciera dudar: quizá la misma vehemencia repentina de su fervor les pareció exigir la prueba del tiempo". (10) Y el tiempo probó que Amado no era para el sacerdocio.

A fines del año de 91, tiene que dejar el Seminario, no por voluntad propia, sino por asuntos económicos de su familia. Cuando su madre y sus hermanos lo necesitan, al mayor corresponde ocupar el lugar del padre muerto.

Lleno de dolor, pero al mismo tiempo consciente de sus responsabilidades, deja Zamora y sale para Tepic. Allí piensa "destinarse en algún escritorio, porque en lo eclesiástico no hay un destino que puedan darle", (11), y continuar sus estudios en los ratos libres. Comprende que se halla rodeado de peligros para la vocación en la que desea proseguir en cuanto le sea posible:

"A medida que ellos crecen (los peligros) crece también mi fragilidad; de suerte que para mí sólo hay una esperanza, la de María, en quien he puesto mi alma y suerte futura, todo....." (12) y pide oraciones "para que el Señor me conceda la gracia de amarlo mucho, que con esto me basta, téngame en el estado que El quiera". (13)

No pudo permanecer por mucho tiempo en Tepic, en pos de un trabajo más lucrativo se fué a Mazatlán. Allí, durante tres años, luchó por lograr una honrada remuneración, para satisfacer su amor creciente a las letras, se entregó al periodismo. Devoraba las crónicas de Gutiérrez Nájera que, hasta su rincón de provincia le llegaban por medio de "El Partido Liberal"; cada día con mayor anhelo po-

der lograr sus deseos, emprendió el viaje a la capital de la República, en julio de 94.

- (1) Una estatua, "Poesías Competas".
- (2) Páginas autobiográficas, "Mañana del poeta".
- (3) Id.
- (4) Id.
- (5) Id.
- (6) Recuerdos, "Mañana del poeta".
- (7) Id.
- (8) "Mañana del poeta", Notas preliminares.
- (9) Id.
- (10) Id.
- (11) Id.
- (12) Id.
- (13) Id.

II - DUDA

3.—*EN MEXICO*

Llegó Amado Nervo a México, y con su traza de poeta provinciano y exseminarista, atrajo la atención de los "artistas bohemios" de aquel entonces. Pronto se ligó con ellos en estrecha amistad. Se reunían por lo general en las redacciones de los diferentes periódicos.

"Allí precisamente, dice Luis G. Urbina, en la puerta de "El Partido Liberal", vi por primera vez al poeta. Fué en el año de 1894. Cierro los ojos y contemplo, como en aquel instante, la figura escuálida del joven; el cuerpo de estatura mediana, que parecían alargar lo enjuto de las carnes, lo largo de las piernas, lo huesudo del busto, y un levitón negro, de corte clerical, que imprimía carácter al personaje; la cabeza, de rostro terso, palidez amarillenta y aguileñas facciones marcadamente españolas; angulosa la nariz, delgados los labios y un bigotillo recién salido, más por retardo de la naturaleza que por adelanto de la mocedad pues el espiritado muchacho representaba haber pasado ya de la edad en que el "Rafael" de Lamartine se asemejaba al bello Sanzio de Urbino. Coronaba el conjunto, una melena oscura y lacia sobre la cual un cansado sombrero de seda lanzaba de mala gana sus opacos reflejos. Al abarcar la total imagen, nos despertaba ésta, desde luego, la impresión de que nos hallábamos frente a un seminarista provinciano. Yo me acuerdo de los movimientos un poco desmañados, de los ademanes un poco zurdos, de la mímica nerviosa que sorprendí desde los primeros momentos de

trato con el recién llegado a la redacción del periódico. Hablaba pronunciando de una manera especial las palabras, cantándolas con la típica acentuación que distingue a las gentes del interior de la República Mexicana. Y si me acuerdo de los movimientos y de la voz, no olvidaré, no podré olvidar nunca las dos cosas que me revelaron al soñador: La mirada dulce y vagarosa que, cuando se detenía, tornábase intensa y honda, y se encendía en luz abismal, y las manos gesticulantes, expresivas, que se contraían en rápidas crispaturas o se abandonaban en languideces y desmayos elocuentísimos, siguiendo la fulgurante e inagotable verbosidad del poeta.

Porque el mozo que aparentaba una discreta timidez, iba adquiriendo lentamente confianza y resolución y mostrando la potencia persuasiva de los educados en el ágil pugilato de la dialéctica. En efecto, aquel ingénuo y simpático garzón era un seminarista, era un provinciano, era un poeta. Lo acogimos todos con aspavientos cariñosos; lo vimos con impertinencia; lo escuchamos con atención risueña. Entró en el alharaquiento compadrazgo del regocijo y en la santa hermandad de la esperanza". (1)

El medio alegre de los jóvenes escritores, la absoluta despreocupación en asuntos religiosos, las ideas positivistas reinantes, las lecturas de los realistas franceses —su "Bachiller"—, todo trata de apartar al Nervo de veinticuatro años de sus antiguos anhelos místico-religiosos. Aparentemente se burla en sus escritos de lo que él llama "los dogmas"; mas en el fondo no pierde sus creencias; y entonces empieza en su alma una lucha tremenda entre toda su antigua manera de pensar y de ser, y las nuevas ideas positivistas y sensuales que le hacen renegar de su fe. Esta lucha terrible se transparenta en sus poemas de aquella época.

Es algunas veces el recuerdo importuno del Seminario, de la vocación sacerdotal; desde el primer poema de "Místicas" sueña con breviarios, casullas, misales, cirios, vitrales, custodias, copones e himnos litúrgicos, y añade:

**"Me perseguís cuando duermo,
me rodeáis si despierto.....,
tenéis mi espíritu yermo,
muy enfermo....., muy enfermo.....,
casi muerto....., casi muerto.....," (2)**

Otras veces se siente atraído a Dios, su alma lo necesita:

**"Enfermo de la vida, busco la plática
con Dios, en el misterio de su santuario;
tengo sed de idealismo....." (3)**

anhela encontrarse con Dios en el silencio:

**"Viviré de silencio..... el silencio es la plática
con Jesús, escribiste; tal mi plática sea—" (4)**

**Mas entonces se presentan las tentaciones del espíritu contra
la fe:**

"decid: ¿aún vive Cristo tras el sagrario?" (5);

y las tentaciones no menos terribles de la carne contra el espíritu:

**"Carne, carne maldita que me apartas del cielo;
carne tibia y rosada que me impeles al vicio;
ya rasgué mis espaldas con cilicio y flagelo
por vencer tus impulsos, y es en vano, ¡te anhele
a pesar del flagelo y a pesar del cilicio!" (6)**

**La idea de dejar la vida que lleva, lo domina, no precisamente
porque piense reingresar al Seminario o meterse de fraile, sino como
un símbolo de la lucha entablada entre su espíritu y su cuerpo; el
sufrimiento en él es abrumador:**

"Hay un fantasma que siempre viste
luctuosos paños, y con acento
cruel de Hamlet a Ofelia triste
me dice: ¡Mira, vete a un convento!

Y me horroriza prestarle oídos,
pues al conjuro de su palabra
pueblan mi mente descoloridos
y enjutos frailes de faz macabra;.....

.....En vano aquella visión resiste
el alma, loca de sufrimiento,..... (7)

Quiere olvidar el ascetismo de su primera juventud, volver a em-
pezar una vida sin preocupaciones religiosas de ninguna clase, pues
es al establecer un paralelo entre lo que siente ahora y lo que fué
ayer, cuando estalla la lucha:

"¡Oh Kempis, antes de leerte, amaba
la luz, las vegas, el mar Océano;
mas tú dijiste que todo acaba,
que todo muere, que todo es vano!

¡Oh Kempis, Kempis, asceta yermo,
pálido asceta, qué mal me hiciste!
¡Ha muchos años que estoy enfermo,
y es por el libro que tú escribiste!" (8)

Y, con todo, al advertir que está perdiendo la fe, quiere volver
a poseerla como antes; mas la desconfianza se apodera de él, y cree
ya todo perdido:

".....y El me dijo muy quedo: "Te perdono

tus pecados, ve en paz; sé siempre bueno
y búscame: de todo cuanto existe
yo soy el manantial, el ígneo centro.....”

Y repliqué, muy pálido y muy triste:
“¿Señor, a qué buscar, si nada encuentro?
¡Mi fe se me murió cuando partiste,
y llevo su cadáver aquí dentro!

Estando Tú conmigo viviría.....
Mas tu verbo inmortal todo lo puede:
dila que surja en la conciencia mía,
resucítala, ¡oh, Dios, era mi guía!”

Y Jesucristo respondió: “Ya hiede”. (9)

Advierte de dónde le vino la duda, y se lo reprocha, mas las
ideas positivistas han entrado muy hondo en su alma:

“¡ Oh!, siglo decadente,.....
devuélveme mi fe.....

Amaba y me decías: “analiza”,
y murió mi pasión; luchaba fiero
con Jesús por coraza, y en la liza
desmembró mi coraza, triza a triza,
el filo penetrante de tu acero;

¡ tengo sed de saber y no me enseñas;
tengo sed de avanzar y no me ayudas;
tengo sed de creer y me despeñas
en el mar de teorías en que sueñas
hallar las soluciones de tus dudas!” (10)

El pensamiento de Nervo, en aquella época, fluctúa entre todas estas ideas, va del más profundo materialismo al deseo vehemente de poseer a Dios, pasando por todos los matices de la duda. La oscuridad en la que se halla su alma le causó el más hondo dolor que experimentó en su vida.

San Juan de la Cruz, uno de los místicos que más ha llegado a profundizar la vida interior del alma que ama a Dios, dice que la noche del espíritu es la más dolorosa. Describe, con rasgos vigorosos, la lucha de dos ideas contrarias que quieren apoderarse de un mismo sujeto:

“Levántanse en el alma a esta sazón contrarios contra contrarios, los del alma contra los de Dios, y como dicen los filósofos, unos relucen cera de los otros, y hacen la guerra en el sujeto del alma, padeciéndola ella, procurando los unos expeler a los otros, por reinar ellos en ella: conviene a saber las virtudes y propiedades de Dios en extremo perfectas, contra los hábitos y propiedades del sujeto del alma en extremo imperfectos, padeciendo ella dos contrarios en sí”.

(11)

El Santo habla aquí de un estado místico en el cual no se halló nunca Amado Nervo, mas estas palabras, en sentido lato, pueden aplicarse a los tormentos de su alma.

La lucha de los dos contrarios al perdurar en su espíritu, va a formar la tela de su vida, en la que se estamparán los más desgarradores padecimientos nacidos de la duda.

En estas condiciones, y teniendo que luchar también por ganar un sueldo que lo hiciese vivir a él y a su familia, llegó el año de 1900, con él la Feria Internacional en París, y Amado Nervo, quien desde niño soñaba con visitar Europa, fué enviado a la Ciudad Luz como representante de “El Imparcial” de México.

(1) “Hombres y libros”. Luis G. Urbina.

(2) Introlito. “Místicas”.

(3) Gótica. Id.

- (4) A Rancé, reformador de la Trapa. Id.
- (5) Gótica. Id.
- (6) Delicta carnis. Id.
- (7) Obsesión. Id.
- (8) A Kempis. Id.
- (9) Parábola. Id.
- (10) Incoherencias. Id.
- (11) Llama, canc. 1.

4 — PARIS : 1900.

“Llegó una mañana con la pipa en los labios, descuidada la barba oscura y algunos, muy pocos, francos en el bolsillo. A su amigo Carlos Díaz Dufoo, que lo esperaba, dijo sus primeras palabras: —Llévame a Notre-Dame”. (1)

Notre Dame tiene un alma..... En medio de su isla representa seis siglos de vida parisiense. Claudel dijo:

“París es una calle ancha que baja hacia Notre-Dame”. (2)

Notre-Dame para Amado Nervo era, además, ¡la catedral!

Nervo se alojó junto con Díaz Dufoo, Gustavo Campa, el escultor Jesús Contreras, en un departamento de la “rive gauche”, “metido en lo interior de un Pasaje, con una sola ventana a la calleja. La Exposición había elevado los precios y nos embutimos en una habitación de obrero. Nervo se encogió de hombros. ¡Qué más daba! ¡No éramos nosotros también obreros? Y emprendimos juntos aquellas interminables excursiones a través de París que tanto amábamos, flor de Francia a la que tan alto culto rendíamos”. (3)

Allí empieza a vivir una vida de bohemia, llena de libertinaje, allí se encuentra con Rubén Darío, “el de las piedras preciosas” (4) y juntos ocupan un departamento en el Faubourg Montmartre.

“En París pasamos juntos días de ilusión y de alegría, pimentados con el poco de locura y capricho que los bizarros años y el medio nos exigían”. (5)

Conoce a los escritores franceses “decadentistas”: entre otros a

Jean Moréas. Papadiamantópulos, como en realidad se llamaba éste, y "el poeta que había ido a París desde México, sólo por verle" (6) no pudieron ser amigos debido al poco interés de parte de Nervo. Conoce a Verlaine, con el que tal vez se hubiera entendido, pues:

....."Flota como el tuyo mi afán entre dos agujones
alma y carne....."

mas sólo logró verlo de lejos:

"Padre viejo y triste, rey de las divinas canciones:
son en mi camino focos de una luz enigmática
tus pupilas mustias, vagas de pensar y abstracciones,
y el límpido y noble marfil de tu *testa socrática*.

.....Padre, tú que hallaste por fin el sendero que, arcano,
a Jesús nos lleva, dame que mi numen doliente
virgen sea, y sabio a la vez que radioso y humano". (7)

Conoce Nervo a pintores, escultores y músicos de diferentes países: a Henri de Groux "el atormentado pintor belga", el del "fragmento maravilloso del Cristo de los ultrajes", espíritu religioso, amigo íntimo de León Bloy; al trágico escultor mexicano Jesús Contreras; al loco a quien apellidaban Swedenborg, el que había hecho una fusión "con la Biblia y la música".

"El maestro (Swedenborg) quiso convertirme, escribe Nervo.

—Quiero presentarme con usted y con Darío de la mano ante el Padre.

Yo bien hubiera querido ser su discípulo; pero jamás pude entender su teoría musical. Hice cuanto pude, pero fué inútil. Jamás tampoco acerté a hallar relación alguna entre la música y la Virgen María, fuera acaso de aquélla de la cual habla San Antonio, (Nomen Mariae Virginis, mel in ore, melos in aure, júbilos in corde)". (8)

Por las noches, a los amigos les gusta ir a las tabernas, lugar de cita del mundo artístico cosmopolita de París en 1900.

Viaja Nervo por otros países de Europa:

Inglaterra: en la abadía de Westminster se siente presa de una gran conmoción frente a ¡la piedra de Jacob!

"En Notre-Dame de París debían mostrarnos más adelante, a don Justo Sierra y a mí, la corona de espinas de Cristo. Recuerdo que, en medio de una multitud infinita, un sacerdote nos la acercó a los labios. Don Justo la besó diciéndome: "Yo beso todo lo que besa el pueblo" —(¡!)— "En Roma, más tarde, también me mostraron la columna a la cual fué atado Jesús durante la flagelación, y la escalera por donde ascendió al pretorio. Mas ni en Roma ni en París me sentí presa de una emoción tan grande como ante aquella piedra tosca donde el patriarca, que todavía no luchaba con Dios ni era fuerte contra El, reclinó su cabeza y soñó que veía una escala cuyo remate se perdía en el cielo". (9)

Suiza: "pensé en los nacimientos que embelesaron mis ojos cuando niño; en su ilógica topografía, en su absurda belleza. Así es Suiza, así la soñé, así la encontré, la amé así y así la recuerdo". (10)

Alemania: de donde se lleva la más honda impresión musical con la tetralogía wagneriana, desde "El Oro del Rin" hasta "El crepúsculo de los dioses". "Siento que eternamente he de llevar conmigo este arte que, según la definición más justa que se le ha dado, es un *eco de la Naturaleza, transformado en amor*". (11)

Italia, en general, no le gustó a Nervo. "Hay ciudades que no deben verse: las que hemos romantizado en nuestra imaginación. Poseerlas es perderlas". "Mi sueño era mejor que Venecia". (12)

Lo mismo dirá de Florencia, de Milán. Y ¿Roma? Tal vez porque Nervo llevaba en los ojos y en el alma la belleza lujosa de París, no pudo comprender a Roma.

"Roma está más muerta que Lázaro", escribe. Ni las ruinas paganas, ni los monumentos cristianos, ni los artísticos, ni León XIII, Pontífice máximo, le llevan la atención; todas sus impresiones sobre

Roma dejan ver cierta repugnancia humorística, salvo dos momentos de sinceridad religiosa: su visita a un convento de monjas, visión de pureza y felicidad:

—“¡Oh! Bienaventurados los corazones ebrios de castidad y de plegaria”. (13)

y su solitaria meditación en el Coliseo:

“Alzo los ojos a lo alto y pienso. Pienso que aquí, donde estoy, muchos millones de ojos se levantaron al cielo en el momento supremo del martirio; pienso que muchos millones de miradas radiantes de fe, en ascensión luminosa, fueron, imploradoras, resignadas y trágicas al propio tiempo, a lo alto, en busca de fuerza y de esperanza. Piensoque no debo pensar nada, que callar es más bueno, que aquí todo es pequeño —hasta el pensamiento—, en comparación de la grandeza ambiente, y clavando mis ojos en el cuarzo afilado de la luna, ante el enigma luminoso y eterno de las constelaciones, oro con la sola oración que el Eseniano rubio nos enseñó en la falda de una montaña, al caer de una tarde de Judea”. (14)

En medio de esta vida exterior tan agitada, tan variada, con sorpresas cotidianas, ¿dónde está la vida interior de Nervo?

Sus amigos le llamaban “soñador”, porque ya desde entonces, como dirá más tarde Diez-Canedo: “hasta en sus momentos más mundanos pensaba en otra cosa”. (15)

¿La otra cosa? Es ese diálogo interior con su propia alma, buscando algo del más allá:

“Yo que sólo he alentado los antojos
de un connubio inmortal con lo infinito”. (16)

En cuanto a su fe, hemos visto a lo largo de sus viajes que andaba hecha jirones como durante su estancia en México. Con todo, en él queda algo de su primera juventud religiosa; Darío consideraba que Nervo “había nacido para monje”, que aun exteriormente “se parecía a Jesucristo” y añadía: “había que oír en aquel

tiempo a Amado Nervo..... su unción, su saber de cosas religiosas, su aire mismo, daban idea de un admirable oblató, de un seguidor de Huysmans, a quien desde luego el mexicano ponía sobre su cabeza". (17)

Y en el mismo artículo narra:

"No olvidaré nunca la Semana Santa que pasara en París, allá por el tiempo de la Exposición, en constante compañía del pintor Henri de Groux, de otro pintor mejicano, de un joven gallardo aficionado al teatro, también mejicano, y de Amado Nervo. Una noche, este soñador se nos desapareció, y hartos de buscarle en los lugares que solíamos frecuentar, se me ocurrió indicar que probablemente le encontraríamos en una de las iglesias en donde, por las sagradas celebraciones se cantaba canto llano y se sonaban órganos sabios. Le buscamos, pues, en varias de ellas, y por fin le encontramos, lleno de fervor místico-artístico, en Notre-Dame, adonde había llegado después de recorrer Saint-Séverin, la capilla de la Sorbonne, Val-de-Grâce, Saint-Sulpice, hasta que fué a recalar a la catedral".

Catorce años antes, el 25 de diciembre de 1886, Paul Claudel habiendo entrado como "dilettante" a Notre-Dame, salió de la catedral convertido en un católico sincero.

"Soyez béni, mon Dieu, qui m'avez délivré des idoles,
Et qui faites que je n'adore que Vous seul". (18)

Mas hay una diferencia muy profunda entre el Claudel anterior a aquel 25 de diciembre y el Nervo de entonces. Claudel no era creyente, en Notre-Dame creyó; Nervo dudaba, lo que le faltaba era fuerza para combatir la duda y para practicar su fe.

Mas aún al estado espiritual de Nervo se halla Francisco Luis Bernárdez al entrar a Notre-Dame:

"La iglesia de Nuestra Señora de París era propicia como ninguna.

Después de una noche vacía resolvía descansar a su sombra segura.

El recuerdo de los obispos de piedra resonaba en las naves profundas.

Mi vida era como la muerte junto a la vida eterna de sus sepulturas.

La pasión arreciaba sobre mi cuerpo como el viento sobre la llanura.

Mi juventud era un torrente sonoro, pero tenía las aguas turbias.

Unas manos blancas decían la misa del alba en una capilla oscura.

Cuando sonó la campanilla me pareció que se levantaba la luna.

Su resplandor era tan bello que me cubrí la cara con las manos sucias.

Nuestra Señora me decía, sonriendo. queu no me abandonaría nunca". (19)

El poeta argentino se convierte; el mexicano continúa dudando. París no le devuelve la fe perdida, mas le entrega a la mujer que será, si no voluntariamente, sí inconscientemente, quien lo lleve a buscar con más ahinco la luz del espíritu, merced a diversas e insospechadas circunstancias.

"¡Bendita seas, Francia, porque me diste amor!" (20)

Ana "encontrada en el camino de la vida el 31 de agosto de 1901" (21) retira a Nervo de la vida bohemia, y cuando empieza la lucha por el pan cotidiano,—"El Imparcial" cesó de dar a Nervo la retribución que le venía otorgando desde que lo envió a la Exposición, disgustado porque el poeta escribió también para otros periódicos— en medio de todos los sinsabores que acarrear las dificultades económicas, Ana fué, la compañera inseparable de Nervo.

Su pluma, no sin muchos desvelos, salvó por segunda vez al poeta del conflicto pecuniario en que se hallaba, con su ayuda pudo vivir en tierra extraña, y no sólo él: era aún el sostén de su madre en México, y ya poseía además su modesto hogar — en el barrio de Montparnasse — con Ana.

Ya Nervo, como dice Rubén Darío, "vive la vida europea". Mas, de pronto le asaltan los recuerdos de su tierra, y apremiado por su situación económica decide, en 1903, volver a México, aunque por poco tiempo, pues París lo ha cautivado:

"¡Oh, sí! Yo tornaré, París divino,
.....—¿En qué nave?
—Dios sabe.....
¡Yo no sé!" (22)

-
- (1) "Amado Nervo". Ortiz de Montellano.
 - (2) Magnificat, "Cinq grandes odes", Paul Claudel.
 - (3) "Amado Nervo". Ortiz de Montellano.
 - (4) Homenaje, "Otros poemas".
 - (5) Rubén Darío, "Los diplomáticos poetas" (Prólogo a "Las ideas de Tello Téllez).
 - (6) Hablemos de literatos y de Literatura, "El Exodo".
 - (7) A la católica Majestad de Paul Verlaine, "Místicas".
 - (8) Swedenborg, "El Exodo".
 - (9) La piedra de Jacob, Id.
 - (10) Alpina, Id.
 - (11) Schlossberg, Id.
 - (12) Venecia, Id.
 - (13) Tocas blancas y escapularios azules, Id.
 - (14) Capítulo XLV en "El Exodo".
 - (15) Prólogo a "Almas que pasan".
 - (16) Esquiva, "Místicas".
 - (17) Rubén Darío, "Amado Nervo". (Prólogo a "Las ideas de Tello Téllez).
 - (18) Magnificat, "Cinq grandes odes", Paul Claudel.
 - (19) Cuatro fechas, "Cielo de Tierra", Francisco Luis Bernárdez.
 - (20) Bendición a Francia, "La Amada inmóvil".
 - (21) Prólogo de "La Amada inmóvil".
 - (22) Esperanza, "El Exodo".

5.—EL POETA SE TRANQUILIZA

Cuando Amado Nervo regresó a México, ya había adquirido doble fama: por sus versos y por su estancia en Europa.

Se le recibe bien, es el convidado de honor de todos los salones de la aristocracia, el que preside los diversos actos de cultura, el conferenciante singular, literato y astrónomo. D. Justo Sierra le confía el cargo de inspector de la enseñanza de la Literatura en el Ministerio de Instrucción Pública; además, en la Escuela Nacional Preparatoria es catedrático ilustre de esta asignatura.

La vida social —aunque sea Nervo el afortunado conversador preferido de las damas y el que sabe decir mejor sus propios versos— no es lo que le interesa al poeta, apenas puede escapar de las reuniones mundanas, se retira a su casita, donde le espera Ana. A ésta, nadie la conoce en México. Viajan juntos por algunos lugares de la República, no lejanos a la capital.

Nervo posee fama, amor, salud, pero en lo íntimo de su alma sufre, la duda terrible que se abatió sobre él no deja pasar un solo rayo de luz a su espíritu. Ya no es la terrible obsesión de hace diez años; el tiempo, los viajes, Ana, lo han calmado; sin embargo de ello, confiesa:

“En mi alma todo es sombra, y en ella
jamás, ¡jamás! titilan los oros de una estrella;
mi alma es como la higuera por el Señor maldita,
que no presta ni fruto, ni sombra, que no agita
sus abanicos de hojas.....” (1)

Nervo se ha apartado de la religión católica en la cual nació y en la que vivió su primera juventud. No sólo ha dejado de practicarla, la "unión libre" en la que vive lo aleja más aún, Nervo no lo ignora; mas la duda y sobre todo el desprecio que ahora siente por las normas inflexibles de la moral católica, lo mantienen a distancia. Quiere llegar a Dios, tiene necesidad de poseerlo; Jesucristo, al que siempre querría no dejar de amar, aunque El dijo: "Si me amáis, observad mis mandamientos....." "El que guarda mis mandamientos ése es el que me ama", (2) Jesucristo, lo atrae cada día más vivamente, pero, no cede, quiere guiarse con sus propias luces, ir por un sendero desconocido, en una palabra, observar una religión propia, fundada en la cristiana. Con todo, no trata de reproducir al modelo, Cristo, sino de modelar a Cristo según sus propias normas. Sólo el dolor podrá descorrer este velo del engaño, y ponerlo frente a la verdad.

Para llegar a Dios trata de huirse en el silencio, busca la soledad interior, tan favorable al recogimiento, hacia el cual propende su espíritu, pero faltábale la gracia para que se uniera al "dulce Huésped del alma". (3)

Todo en el mundo le habla del Infinito; necesita recogerse dentro de sí mismo para escuchar su voz.

"El alma del Agua me ha hablado en la sombra —el alma santa del Agua—....." (4)

El poeta la interroga:

—“¿Por qué si Dios existe no deja ver sus huellas,
por qué taimadamente se esconde a nuestro anhelo,
por qué no se halla escrito su nombre con estrellas
en medio del esmalte magnífico del cielo?

—Poeta, es que le buscas con la ensoberbecida
ciencia, que exige pruebas y cifras al abismo.....
Asómate a las fuentes oscuras de tu vida,

y allí verás su rostro: tu Dios está en ti mismo.
Busca el silencio y oír: tu Dios execra el grito;
busca la sombra y oye: tu Dios habla en lo arcano;
depon tu gran penacho de orgullo y de delito.....

—Ya está.

—¿Qué ves ahora?

—La faz del infinito". (5)

Nervo no puede permanecer en México por mucho tiempo, ama a su patria, pero anhela el medio ambiente de Europa. Para poder lograr sus fines sustenta, en 1905, un examen, ingresa en la diplomacia y parte para España, como segundo secretario de la Legación de México en Madrid. En la capital del entonces reino español permanecerá el poeta doce años.

Su vida consistirá, de ese tiempo en adelante, en despachar los asuntos diplomáticos en la Cancillería, en algunas escapadas a París, en cortos viajes de negocios a Suiza y a Portugal; pero sobre todo gústale su piso de la calle de Bailén, en donde vive con Ana y la hija de ésta, a quien Nervo aceptó por el amor que sentía por la madre.

"Gustábale vivir retraído en una habitación abierta a las cumbres lejanas y al cielo de Madrid, entre libros y papeles, con un telescopio que le servía de Pegaso para escaparse del mundo y recorrer las constelaciones amigas.

Tenía delante el Madrid más hermoso, el que, sin tropezar en edificaciones mezquinas, apoyándose en la mole del Palacio Real, se asoma a las riberas del Manzanares sobre las que ascienden los maticos de la Casa de Campo, los encinares del Pardo y las tierras que se remontan hasta los nevados picos del Guardarrama. El poeta, sensible a tal hermosura, prefería, sin embargo, leer en las estrellas.

Por un balcón frontero a la Sierra, asestaba el anteojo al cielo y paseaba su imaginación de astro en astro. Pero ya él nos reveló su secreto:

**"Te engañas; más lejos fui
que la estrella más lejana". (6)**

**En este medio ambiente escribe un "libro de intimidad, de
amor, de angustia y de misterio, murmurado en voz baja....." (7)**

-
- (1) Incredación. "Los Jardines Interiores"
 - (2) Ev. de San Juan. Cap. XIV. v. 16 y v. 21.
 - (3) "Veni Sancte Spiritus". Secuencia, D. de Pentecostés.
 - (4) A quien va a leer. "La Hermana Agua".
 - (5) El vapor. Id.
 - (6) E. Díez Canedo, Prólogo a "Almas que pasan".
 - (7) "En voz baja".

6.—*SED DE INFINITO.*

Amado Nervo, por su índole, era llevado a lo extravagante, a lo exótico, y al mismo tiempo su alma propendía a la belleza, a la sencillez; de ello resulta la complejidad del camino para llegar a la simplicidad infinita de Dios, anhelo continuo de su alma.

Tres propensiones espiritualistas distintas se notan en su obra, las tres no son sino la vestidura externa de su pensamiento, el escenario, las bambalinas, la decoración ante la cual su alma entabla el eterno diálogo con el Infinito: los astros, la filosofía, la teosofía.

a) *¡LOS ASTROS!*

Nervo, muy niño aún, cuando jugaba con sus compañeros "al claro de los plenilunios" de Tepic, "sorprendíanos a todos, dice, que el astro estuviera siempre sobre nuestras cabezas, fuese cual fuese nuestro sitio. Uno de mis amigos íbase lejos, yo quedaba en mi puesto, y mi amigo me gritaba: "Tengo la luna sobre mi cabeza"; y yo le respondía a voz en cuello: "La tengo sobre la mía!"..... (1)

¡Juegos de niños! pero en Nervo se manifiesta desde entonces la curiosidad de los mundos circundantes. Esta inquietud astral naciente es encauzada, bajo el hermoso cielo de Jacona, —donde las estrellas, en las noches claras, parecen estar más cerca de nosotros—, por el Padre Mora y el Padre Plancarte, quienes le "enseñaban a deletrear en el cielo encendido de estrellas el alfabeto de oro de las constelaciones". (2)

Nervo creció y, junto con él, su amor al firmamento. Amaba los astros como poeta, claro está, pero además se interesaba científicamente en ellos; recibía por suscripción varias Revistas de Astronomía de diferentes países. Durante su estancia en México, 1903-1905, dió algunas conferencias sobre los astros en la Sociedad Astronómica de esta capital, y escribió el poema "Astros" para su boletín:

"Mira el cielo, amiga mía;
la lejana pedrería
de los astros luce ya". (3)

"Yo supe entonces, dice D. Alejandro Quijano, cómo pasaba noches enteras en el Observatorio de Tacubaya, atisbando por un ecuatorial el nacer de un mundo, o ansiando lanzarse en la cauda de un cometa". (4)

Compró un telescopio, en cuanto pudo hacerlo, para observar a su gusto las maravillas estelares.

"Luis (Amado) posee un antejo astronómico —escribe en 1915— que le acompaña desde hace mucho tiempo, y por cuyo cristal límpido —de sólo 68 milímetros de diámetro— se ha asomado noches y noches, hace casi tres lustros, al Infinito....." (5)

¿Qué busca el ojo de Nervo en el firmamento, acaso la respuesta a su eterna duda?

¡Ah! si en los astros pudiese leer la solución de lo que agita su alma! Si fueran capaces de enseñarle cuál es "la vacuna inmunizadora de todo género de dolencias" (6) y "en el orden filosófico, la comprobación científica de la supervivencia del alma!" (7)

Pero no, Nervo bien lo sabe, él ama los astros porque es un infatigable buscador del misterio, y los pequeños ojos luminosos en la noche oscura, inundan el espíritu atento con una impresión profunda de grandeza ignota. La soledad de su balcón a la media noche parecele "oasis de serenidad": "El firmamento tiene el don de apaciguar nuestras almas con su ritmo luminoso y eterno". (8)

El firmamento lo acerca a Dios, más por una sentida contemplación que por el conocimiento teórico de sus verdades evidentes.

Puede cantar como Fray Luis de León:

“Cuando contemplo el cielo
de innumerables luces adornado,
y miro hacia el suelo
de noche rodeado,
en sueño y en olvido sepultado:
el amor y la pena
despiertan en mi pecho un ansia ardiente.....” (9)

La noche en que la tierra debía pasar por entre la cola del gran cometa de Halley, el poeta esperaba en su balcón con intensa conmoción del ánimo, el hecho que sería, según se pensaba, maravilloso.

“Era la una.

.....la noche casi fría; el cielo estaba encapotado y torvo.

Ni una estrella.

Parecía como si la naturaleza aguardase la catástrofe.

Muchos trasnochadores pasaban bajo los balcones.

Algunos bromeaban —con voces algo inseguras— sobre el cometa, haciendo chistes de actualidad, más o menos burdos.

Otros cantaban.

Un ciego se había arreglado unas coplas *ad hoc* con acompañamiento de guitarra.

A Luis (Amado) le hacían daño aquellas cosas: hubiera deseado intensamente estar solo en su balcón. Solo en frente del prodigio, mirándolo cara a cara, todo estremecido y tembloroso..... Sólo ante el abismo, *solo ante Dios*”. (10)

He aquí el secreto de la búsqueda de Nervo, acercarse al Infinito, *¡acercarse a Dios!*

“Al Vértice omnirradiante

de donde todo dimana
tal vez llegué, tal vez ante
Aquél en cuyo semblante
hay más luz que en la mañana.

(Tú lo sabes, expectante
noche, misteriosa hermana.....)" (11)

Más tarde solamente, el "buen amigo" dolor, "buen maestro de escuela", hará descender a Nervo de sus elevados ideales, a los pormenores de la vida práctica:

"¡Ay de mí! Cuantas veces, arrobado
en la contemplación de una quimera,
me olvidé de la noble compañera
que Dios puso a mi lado.

—¡Siempre estás distraído! —me decía;
y yo, tras mis fantasmas estelares,
por escuchar lejanos luminares
el íntimo lucero no veía.

Qué insensatos antojos
los de mirar, como en tus versos, Hugo,
las estrellas en vez de ver sus ojos....." (12)

Después, cuando el dolor hubo aguzado el oído y purificado los ojos del alma, comprendió que para encontrar a Dios no es necesario ir a buscarlo a las estrellas:

"Desde que sé las cosas bellas,
los mil incógnitos veneros
de luz, las fuerzas misteriosas

que el hombre lleva en su interior;
¡ya no me importan las estrellas
ni los cometas agoreros,
ni las arcanas nebulosas,
con su fosfóreo resplandor!

.....¡Qué vale en suma todo eso!
(materias cósmicas, exceso
de vano gas en combustión.....)
¡Qué vale en suma, ante el abismo
vertiginoso de uno mismo
que nos espanta la razón!

¡A qué mirar constelaciones
en el profundo azul turquí!
¡A qué escrutar las extensiones!
¡Qué nos diréis, astros distantes,
inmensos orbes rutilantes?
¡El gran misterio no está allí!

.....En el silencio de mi pieza,
en tantas noches de tristeza,
en que la copa del vivir
hay que apurar hasta las heces,
¡oh, cuántas veces, cuántas veces
cerré los ojos sin dormir!

Y vi, sin ver, luces tan puras,
tanto fulgor, arquitecturas
de una tan vasta concepción,
enigma tal, tales honduras,
que ya no miro las alturas,
y está cerrado mi balcón.

Descansa en paz, anteojo mío.
en tu gran caja de nogal:
ya no te asomes al vacío
con tu pupila de cristal....." (13)

b) LA FILOSOFIA

"El ansia del misterio me agita y desespera" declara Nervo en "El Exodo" (14). Esta ansia lo llevó a inquirir con su telescopio en los mundos lejanos, y lo lleva también a tratar de investigar por medio de la Filosofía. Así, a lo menos, lo cree el propio Nervo, a quien esta disciplina atrae por ser el patrimonio de la inteligencia escudriñadora de la sombra que rodea la vida humana.

En realidad, poco preparado para una verdadera investigación filosófica, —superficiales estudios de Filosofía en el seminario, en la época de su enamoramiento, —sin tener ningún rigor intelectual, lee desordenadamente a Leibniz, Nietzsche, Schopenhauer, Tardieu, Bergson, William James, Novalis, Maeterlinck, Oliver Lodge, Miers, Eucken, Boutroux, Emerson, etc., filósofos de diferentes épocas, países e ideas.

Los admira por haber brotado del tropel humano para indagar la verdad; los lee porque son "brujos de las máximas perlas espirituales que hay en los abismos del ánimo". (15)

Mas todas estas lecturas de "dilettante" producen en Nervo, como dice el Dr. Alfonso Méndez Plancarte, (16) "una absoluta y pavorosa indigestión de ideas", más que filosofía sus libros contienen, en general, "un dilettantismo renaniano de la peor especie y calidad". (17).

Nervo es influido por las diferentes corrientes filosóficas de principios del siglo XX: por un lado la escuela positivista, explicable, hasta cierto punto, por los adelantos logrados en las ciencias físicas, naturales e históricas y en sus aplicaciones técnicas; Nervo aparenta ser "positivista":

"la razón ocupa el solio de las cátedras tranquilas;

nuestras madres ya no rezan.....

...Triunfa Spencer, muere Aquino; cae un mundo, un mundo brota....

¡Todo es vida y esperanza!" (18)

Por momentos llega, con la filosofía negativa, al "ficciónismo" absoluto:

"Sólo la mentira es bella. Sólo ella es creadora, sólo por ella la vida vale la pena de ser vivida..... Oh, Mentira, yo te amo! Tú eres mi madre, tú eres mi dios. Quitad del mundo la Mentira, y el mundo perecerá de fastidio y de vetustez..... La gente cristiana enterrará la divina leyenda de Jesús, y llorará sobre ese cadáver inmenso". (19)

Por otro lado, la propensión idealista trata de remediar el desequilibrio causado por el "positivismo", y el "materialismo", y naturalmente halla eco en Nervo:

"Soy un poquito bergsoniano. Encuentro que la vida desborda del conocimiento y lo supera. No puede por tanto ser objeto del conocimiento.

La inteligencia tiene por finalidad conocer la materia, componerla, ordenarla, modificarla, dividiéndola; especialmente los sólidos. Pero no puede conocer la Vida. Porque la parte no puede darse cuenta del todo.

La inteligencia no es más que una fase *actual* del movimiento evolutivo; no es más que una función de la Vida.

La Vida, en un período de su transformación, período por el que venimos atravesando hace cientos de miles de años, ha necesitado de la inteligencia y la va desarrollando lentamente, en órganos especiales. Pero se reserva para la inmensa mayoría de las especies el *instinto*, que también es factor suyo. El instinto, anterior a la

inteligencia, acompaña a la Vida desde el pretiempo. ¿De dónde viene con ella? No lo sabemos; pero conserva algunos secretos primordiales; trae polvo de estrellas en sus sandalias silenciosas, y acaso, tratándose merced a una educación enérgica, eficaz, paciente, diría a la inteligencia lo que las ciencias no han podido decirle nunca: el secreto de la Vida misma *le mot de l' enigme.....*

Mientras esto sucede, es absurdo, es idiota decir: ¡No comprendo, luego no creo!

¡Como si una fe cualquiera pudiese ser resultado de la comprensión!

El racionalismo es el más estulto de los sistemas. ¿Pues, y el positivismo spenceriano? ¡El *tomasismo* elevado caso a religión!

Por lo demás, Bergson ha matado a los *mecanistas* y a los *finalistas*. Ya eso no resucitará. *Jam foetet.....*" (20)

A principios del siglo, en realidad, se busca una nueva filosofía. No falta quien acuda al viejo "panteísmo": Nervo, en ocasiones, será panteísta:

"Imaginaos a Dios como una fuente: una inmensa, una cristalina, una apacible fuente....."

De esa fuente surgen innumerables hilos de agua; salen puros, cantarines, alegres, límpidos; pero poco a poco, al ir rodando por la pendiente, se enturbian..... es decir, se enturbian algunos; otros continúan cristalinos: depende del terreno.

Estos hilos de agua, después de describir una vasta curva, vuelven a la fuente.

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar a la mar,
que es el morir.....

Sólo que este mar no es el morir precisamente; este Mar es Dios, de donde hemos venido y a donde volvemos.

El retorno se llama Muerte para los hombres.

Cada hilo de agua es una vida.....

—Pero la Fuente no es el hilo de agua.....

—La Fuente es ese hilo de Agua y es los otros hilos de Agua.
Como que de ella emanan todos.....

—Este hilo de agua para mí está individualizado; no es como el agua de la Fuente.

—Ilusión: es en absoluto la misma agua. Cuando torne a la Fuente, no podrás diferenciarla, ni siquiera por el barro que la haya enturbiado en el camino; porque al volver a su origen instantáneamente se aclarará, se diafanizará, se divinizará.....

“Quien bebe de su agua jamás vuelve a tener sed.....”

El que se asoma a esa Fuente, ve en ella todas las posibilidades de los hilos de agua que saldrán, todo el encanto de los hilos de agua que ya volvieron”. (21)

No falta tampoco quien resucite el “budismo”; Nervo está en simpatía con esta doctrina:

“¡Oh! Siddharta Gautama, tú tenías razón: las angustias nos vienen del deseo; el edén consiste en no anhelar, en la renunciación completa, irrevocable, de toda posesión; quien no desea nada, dondequiera está bien”. (22)

Algunas veces, cansado del vaivén de todas estas teorías, Nervo se pierde en el absurdo agnosticismo:

“¿Preguntas en qué creo de fijo? No recato mi confesión de fe, muy simple y cristalina: Creo en Dios, y en el noble sulfato de quinina, y a veces creo en Dios....., ¡pero no en el sulfato!

*Lo demás, es acaso, puede ser y quizá;
lo demás, son dos mil años de discusiones;*

es mucha teología, muchas definiciones,
sobre algo indefinible que envuelto en sombra está.

.....Pero si me preguntas qué es lo que amo, verás:
¡Amo a Cristo Jesús!

—¿Haya o no haya venido?

—¿No amamos tantas cosas que nunca han existido?

¿No amamos tantos seres que no veremos más?" (23)

Y llega, en una prosa de "Plenitud" —nube oscura sobre el cielo azul de tan hermoso libro— a una completa abjuración de la razón:

“¿Es Dios personal?

¿Es impersonal?

¿Tiene forma?

¿Es esencia?

¿Es substancia?

¿Es uno?

¿Es uno?

¿Es múltiple?

¿Es la conciencia del universo?

¿Es voluntad sin conciencia y sin fin?

¿Es todo lo que existe?

¿Es como el alma de la naturaleza?

¿Es una *LEY*?

¿Es simplemente la armonía de las fuerzas?

¿Está en nosotros mismos?

¿Está fuera de nosotros?

Alma mía, hace tiempo que tú ya no te preguntas estas cosas.

Tiempo ha que estas cosas ya no te interesan.

Lo único que tú sabes es que Le Amas". (24)

Esta conclusión inesperada, pero tan de acuerdo con el temperamento de Nervo, lo une a los "místico-sentimentales" del siglo dieciocho, en particular al sueco Swedenborg, quienes juzgan a la razón incapaz de alcanzar las esencias suprasensibles y a Dios. Para ellos, la creencia en la realidad del mundo, del alma y de Dios es universal e irresistible, por tanto, tiene que haber en el hombre otra facultad de conocimiento: el sentimiento, el corazón, o mejor, la razón como fe íntima y espontánea. Gracias a esta percepción directa, la divinidad está presente en el hombre por el corazón, como el mundo sensible se manifiesta al hombre por los sentidos. Nervo escribe:

"Dios, el Bien, la Verdad, con ininteligibles,
ni definirse pueden, ni se pueden pensar". (25)

y añade:

"¡El amor es la flecha que los sabe encontrar!" (26)

Swedenborg es el precursor lejano de los "intuicionistas" modernos. Por esto Nervo acoge con fruición las teorías del instinto:

"¡Metafisiqueos, pura teoría!
Nadie sabe nada de nada: mejor
que esa pobre ciencia confusa y vacía,
nos alumbra el alma como la luz del día,
el secreto instinto del eterno amor!" (27)

La curiosidad filosófica de Nervo más que el misterio del hombre trata de hallar el misterio de Dios. El es su preocupación constante, en verdad le busca, con el corazón, mas su razón flota de continuo entre ideas contrarias y a las veces, totalmente opuestas.

El Nervo "inmanentista" contaminado por el Modernismo teo-

lógico, esto es, en su sentido técnico, la filosofía religiosa condenada por el Papa Pío X, escribe en "El Estanque de los lotos":

"Jesús no vino al mundo de "los cielos".
Vino del propio fondo de las almas;
de donde anida el yo: de las regiones
internas del Espíritu". (28)

Y el Nervo tradicional y sencillamente cristiano, en el mismo libro añade:

"Su voz más dulce que una orquesta
sin duda fué..... Más que un cristal
su alma fué pura y manifiesta.
¡Estar con El era una fiesta!
Morir por El, un ideal.

Ha dos mil años que pasó
sembrando paz, vertiendo miel,
y de la tierra se adueñó.
¡Ha dos mil años que murió,
y el mundo aún vive por El!" (29)

En "Serenidad" se lee:

"Cristo, la ciencia moderna
te arroja sin compasión
de todas partes; ¡no tienes
donde residir, Señor!

Las teorías positivas
y la experimentación
materialista, no dejan

sitio en los orbes a Dios.

.....Yo

no valgo dos cuartos, Cristo:
mi corazón (tú mejor
que nadie lo sabe) tiene
poco espacio y poco sol;
pero, qué le hemos de hacer
si en esta comarca no
hay otro..... ¡Ven, y permite
que confuso, con temblor
de vergüenza, yo te hospede
en mi propio corazón!" (30)

¿Puede ser este mismo poeta, quien en 'El Estanque de los Lotos'
habla de

....."los hombres que a su imagen y semejanza "crean" a Dios?" (31)

En 1916 Nervo escribe uno de sus más hermosos poemas cató-
licos:

"En la armonía eterna, pecar es disonancia;
pecar proyecta sombras en la blancura astral.
El justo es una música y un verso, una fragancia
y un cristal.

En la madeja santa de luz de los destinos,
pecar es negro nudo, tosco nudo aislador.
Pecar es una piedra tirada en los caminos
del amor.....

Pecar es red de acero para el plumaje ingrávido;
membrana en la pupila que quiere contemplar

el ideal; parálisis en el ensueño, ávido
de volar.

¡Oh mi alma, ya no empañes tu pura esencia ignota;
no te rezagues de la bandada, que veloz
traza una gran V trémula en la extensión remota.
¡Oh mi alma, une al gran coro de los mudos la nota
de tu voz....." (32)

Un año después el poeta "ficcionalista" añade:

"..... comprendiendo al fin que es ilusorio
todo pecado (como toda vida),
y que nada de El puede separarte,
uno con Dios te sentirás por siempre:
uno solo con Dios, porque le amas". (33)

"Colmo de incoherencias" llama el Dr. Alfonso Méndez Plan-
carte, y con verdad, a las ideas filosóficas de Nervo. Este es el
poeta del corazón, del sentimiento, pero no de la filosofía:

"Tú filosofa, mientras yo sueño,
cerebro mío..... Filosofa mientras.
Yo, con mi adoración, donde no entras,
entraré; más que el tuyo, es fiel mi empeño.

Con el farol de tu filosofía
no hallarás nunca a Dios, ¡oh mente esclava!,
sino con el amor: ¡quien más le amaba
—San Francisco de Asís— más le veía" (34)

Nervo habla de los Santos de la Iglesia Católica, pero no quiere
comprender la doctrina de ésta, que no desprecia a la razón, sino

la defiende y exalta en su propio terreno, y recomienda la sana filosofía. Claro está que un razonamiento frío no basta para constituir una religión completa, porque el razonamiento puro no es el hombre completo, y la religión exige los dos actos, de la inteligencia por la idea y de la voluntad, por el amor.

"L'amour d'un objet, quel qu'il soit, est fils de sa connaissance", dice el sentido común con Paul Valéry.

Ahora bien, se conoce a Dios por dos caminos, o por el de la fe, don divino y gratuito, o por el de la razón, resultado del esfuerzo humano. Para aquéllos que no tienen fe, la Iglesia posee la demostración racional de los preámbulos de aquélla, filosóficamente irreprochables.

Aunque Nervo se halla a menudo lamentablemente fuera del camino de la verdad, no deja de atraer y conmover por ser el poeta sincero que busca con ahinco la realidad eterna:

"De ti podrá decirse:

"tuvo un incandescente
anhelo, una gran ansia
de santidad. Quería
llegar a la excelencia
cristiana; *ser perfecto
como el Padre Celeste*
es perfecto;.....

.....Amaba a Dios, acaso
como pocos le aman
(Dios que lo ve, lo sabe).
Mas fué tal su miseria,
su endebles para el vuelo
divino, que las pobres
alas lo traicionaron.....
Y se quedó en el fondo
de su charca..... Miraba

pasar aves y nubes,
con blando volar quedo,
y le decían: "¿Subes?",
y él gemía: "¡No puedo!" (35)

No obstante sus ideas fisosóficas erróneas, Nervo alcanzó una semi-serenidad de espíritu, apoyada en la imitación de la bondad y de la sencillez evangélicas; así pudo escribir:

"Si eres bueno sabrás todas las cosas,
sin libros; y no habrá para tu espíritu
nada ilógico, nada injusto, nada
negro, en la vastedad del universo.

El problema insoluble de los fines
y las causas primeras,
que ha fatigado a la Filosofía,
será para ti diáfano y sencillo.

El mundo adquirirá para tu mente
una divina transparencia, un claro
sentido, y todo tú serás envuelto
en una inmensa paz....." (36)

c) *LA FILOSOFIA DE LOS LIBROS ORIENTALES*

En cuanto a la filosofía de los libros orientales, Nervo la hace suya, porque se siente atraído por la elegancia, la fantasía por todo aquello, misterioso y exótico, que emana de la mente china o indú y que se halla tan de acuerdo con la de nuestro poeta. Estos libros contienen, expresado con un símbolo atractivo, el propio pensamiento de Nervo.

Cuando éste lee en Krishna: "Llevas en ti mismo a un amigo

sublime a quien no conoces", Nervo se ve invitado a recogerse en su interior para buscar dentro de sí a su Dios.

Budha y Vivekanda expresan metafóricamente el sentir de Nervo cuando, el primero dice: "El agua que rodea a la flor de loto no moja sus pétalos". Y el segundo continúa: "Estad en el mundo, pero no seáis del mundo como la flor del loto, cuyas raíces se hunden en el cieno, pero que permanece siempre pura".

"Empapado Nervo de lecturas indostánicas, dice Alfonso Junco, (37) tomó el prurito de alusiones budistas, como muchos el mitológico, no por creencia, sino por retórica, a modo de realce poético y metafórico para decirnos los estados y aspiraciones de su alma".

Es más probable que haya adoptado en ciertas ocasiones, las teorías filosóficas del viejo Indostán, como adoptó cuanta idea espigó a lo largo de sus lecturas tan abundantes como desordenadas.

En numerosos poemas de Nervo se hallan, pues, reminiscencias de los libros orientales, siempre de acuerdo con la mente del poeta; es curioso observar cómo, en algunos de ellos, se enlazan en una asombrosa promiscuidad, las más puras y sublimes creencias cristianas, con las más extravagantes alusiones indostánicas.

He aquí una extraña oposición:

"¡Oh! febril, ¡Oh! brioso corcel de mi deseo,
a cuyo lomo, atado cual Mazeppa, me veo;
cadena despiadada, que con tus eslabones
me ligas a los ciclos de las reencarnaciones,
fundiendo cuna y cuna, soldando muerte, muerte,

¡Blasfemia! Otros pudieron..... ¡Querer es lo que importa

¡Querer! ¡Todo lo puedes en Dios que te conforta!

Alíate a los ángeles; reclama del abismo

la suprema victoria de vencerte a ti mismo.

Acógete al espíritu, que vela lo invisible.

"Y ruega por nosotros con gemido indecible". (38)

(San Pablo, Romanos. 8-26)

Otro poema contrastado:

"Llévete yo, Dios mío, como perla divina
en el trémulo estuche del corazón que te ama;
llévete yo en la mente como luz matutina;
llévete yo en el pecho como invisible llama.

Llévete yo en la música de todo cuanto rime;
y sé para mi espíritu el *Amigo Sublime*
en lo más puro y noble de mi canción palpita,
que anuncian tus palabras en el *Baghavadgita*". (39)

Y en otro poema, no menos hermoso:

"Encógete, callado, y estoicamente espera
que el *Karma* (inexorable, per justo) te hiera
hasta el fin. Ve, resuelto, de tu castigo en pos.
.....¡Más, abre bien, poeta, los ojos avisores:
acaso, cuando menos lo piensen tus dolores,
te encuentres, en tu noche, con la piedad de Dios!" (40)

Este enlace extraño de creencias tan opuestas la una a la otra,
proviene, tal vez, de su antigua fe católica que no puede el poeta
arrancar del todo de su espíritu. Confiesa en uno de sus libros:

"Si, pues, alternan fe y duda
como la noche y el día
en mi alma yerma y desnuda,
¡no es culpa mía!

.....Sin embargo, allá, en el fondo
del obscuro laberinto,
muy hondo, mucho, muy hondo,
habla un instinto.

Es como un sí que confirma
mi raro sí de creyente
y que, cuando niego, afirma
tímidamente.

Es..... yo no sé qué simpática
insinuación oportuna
y discreta; es, como una
voz enigmática.....

Como vago cuchicheo
que surge apenas de los
abismos de mi deseo
y que murmura: "Yo creo
en Dios!....." (41)

Esta filosofía de los libros orientales, así como las otras teorías filosóficas, todas influyeron en Nervo, le sirvieron para consolarse aparentemente de su desvío de la senda cristiana y para colmar engañosamente el vacío y desamparo espiritual que lejos de ella sentía, y también lo impulsaron a encerrarse aún más en su vida interior.

d) *LA TEOSOFIA Y EL ESPIRITISMO.*

En su ansia de lograr una respuesta precisa a su duda roedora, Nervo se da a leer a los teósofos y a los espiritistas. Lo que hay de extravagante en estas doctrinas convenía con la extravagancia de la índole del poeta:

"Eso de existencias anteriores, gusta
a muchos. A mí me gusta..... ¡y me asusta
por la inenarrable, por la atroz fatiga
de ir viviendo vidas sin cesar, amigal!" (42)

Nos lo muestra en dos cuentos en los que juega humorísticamente con las hipótesis metapsíquicas: "El Donador de almas", "El diamante de la inquietud".

¿Qué respuesta podía esperar de los que han puesto una sombra sobre el mundo con sus extrañas teorías?

"¿No sentís vosotros el atrayente misterio de las cavernas? pregunta Nervo. A mí, de niño, una cueva me producía siempre emociones de hondura no superada. Parecíame que el enigma del mundo iba a hablar por la boca del aquel antro". (43)

Parecióle que por la boca de la *misteriosa* teosofía o del *misterioso* espiritismo el enigma del mundo" le hablaría.

"Nervo busca la emoción religiosa a través del espiritismo y la magia. Asiste a las sesiones en que se hace hablar a los muertos por boca del medium, y medita largamente en ello —como Maeterlinck.

.....Este vivir en continuo trato con espíritus y reencarnaciones, con el más allá, con lo invisible, con el infra-rojo y el ultra-violeta, comunica a los hombres un aire de misterio. Nervo andaba por esas calles de Madrid como un testimonio vívido de lo inefable, de lo no conocido". (44)

Siempre había sido un "espiritualista ansioso", mas "nunca se había encontrado con lo sobrenatural. En vano había abierto los ojos en la sombra". (45)

"Hay entre sus recuerdos dispersos una página reveladora:

".....Un día, en un ocio de Semana Santa, Amado Nervo fué de excursión al Desierto de los Leones..... Esta excursión es todo un momento de la literatura mexicana. Iban con él Justo Sierra, maestro de tres generaciones; el escultor Contreras; Jesús Urueta, nuestro incomparable prosista, a quien, con cierta sal de humanismo, los mexicanos acostumbran llamar "El divino Urueta"; Luis Urbina, poeta de romanticismo sereno; Valenzuela, gran corazón, y poeta, más que en los versos, en la vida. En cuanto al héroe de esta historia, Nervo ha preferido no nombrarlo, y lo alude así: "el más culto quizá, el de percepción más aristocrática y fina entre los poetas nue-

vos de México". Cayó la tarde y hacía frío. Mientras los peones preparaban la cena, todos se agruparon en torno al fuego. Con la complicidad del silencio y de la luna, se contaron, naturalmente, historias de aparecidos. Saltaba la llama; había como un deleitoso vaho de miedo..... Y alguien, de pronto, dirigiéndose a Justo Sierra:

—¡Señor: allá abajo, entre los árboles, hay una sombra!

A la luna, en una explanada, entre pinos, paseaba, casi flotaba, un fraile resucitado, la capucha calada, y hundidas las manos en las mangas.

Entonces, aquel poeta aristocrático y fino a quien Nervo no ha querido nombrar, echó a correr en persecución del fantasma; lo acosó, le cortó el paso, lo cogió por los hábitos. El espectro resultó ser Urueta, que, de acuerdo con Contreras —esta vez escultor de espectros—, había querido dar una broma a sus amigos.

—¡Suéltame ya, me haces daño! —gritaba Urueta. Pero el otro lo tenía cogido por el brazo, le hundía las uñas en la carne rabiosamente, lo sacudía con furia. Al fin, cuando fué posible desasirlo, exclamó:

—¡Haber corrido locamente, toda mi vida, en pos de lo sobrenatural, y ahora que ¡por fin! creía tocarlo con mis propias manos, encontrarme con este "divino embaucador!"

El héroe de esta aventura es, realmente, nuestro poeta Balbino Dávalos. Pero, ¿no pudo ser el mismo Nervo?" (46)

Nervo, en efecto, narra en uno de sus poemas, de manera desgarradora, la duda que lo llevó a escudriñar en las ciencias ocultas:

"¡Oh pulpo! Y lo peor es que te amaba,
que aunque la voz de mi razón austera:

"Apártala de ti, me repetía,
¿no ves que te estrangula y te evenena?"

No la quise atender. Estaba solo
y tú me acompañaste; mi alma era

ignorante y sencilla, y le dijiste:
"Analiza, investiga, canta, crea!"

.....Una tarde llegaste a mi retiro;
yo miraba los montes y las selvas
y con voz que era un eco me dijiste:
"¿Qué miras, qué meditas, en qué piensas?"

"Pienso, te dije, en la bondad del cielo
que la vida creó: la vida es buena".
—"La vida, respondiste, es un engaño:
la muerte es un ensueño y una tregua;
para morir se nace, y en la tumba
se duerme un solo instante y se despierta".
—"¿Se despierta! ¿y por qué?"

—"Porque nos llaman
otra vez las angustias, la contienda,
y es preciso acudir a su llamado".
—"¿Y después?" —"Otra muerte nos espera".
"¿Y después?" —"Otra vida". —"¿Y cuándo acaba,
respóndeme, por Dios, esa cadena?"
—"¿Su póstrer eslabón está muy lejos!"

—"¿Pero en dónde remata!" —"¿Es tan inmensa
la escala evolutiva, aquella escala
que el beduino Jacob en sueños viera!"

.....sentí al oírte
la fatiga del bólido que brega
en medio del espacio, y busca límite
que detenga su giro y no lo encuentra;
la fatiga que sienten de seguro
en su ronda inmortal Pablo y Francesca,

la fatiga de tantos eslabones,
la fatiga de tantas existencias
y se hizo en mi espíritu la noche,
una noche de estigia sempiterna"..... (47)

La oscuridad perdurará en su espíritu hasta el día en que, anhelante como nunca, toque encarnizadamente " a la puerta de acero del misterio, que se endereza imponente en la montaña de la noche" (48) buscando lleno de dolor a su muerta adorada.

"Centenares de miles de hombres pretenden conversar con los muertos, penetrar en el plano astral donde viven, verlos y seguirlos en sus evoluciones..... pretenden haber franqueado ese mar en una nave mágica que se llama clarividencia; visión astral, y con timoneles enigmáticos que se llaman mediums o adeptos..... Ahora bien; a mí me ha sido hasta hoy negada toda videncia". Sólo escuchará cómo "el aldabón resuena en las tinieblas, con sonoridades pavorosas; ¡pero nadie me responde!" (49)

El dolor irá, lentamente, descorriendo la venda oscura que cubre sus ojos hasta que, en plena posesión de sí mismo, dé por fin con la luz.

En este período de purificación se notan varios puntos de contacto entre la creencia de Nervo y la Teosofía, los mismos que lo unen a la moral budista o brahmánica de la cual proviene la doctrina teosófica; puntos de contacto, originados en su mayoría, en las analogías de preceptos morales que son expresión o derivación próxima de la ley natural; y de prácticas de culto y ascetismo, comunes a todas las almas deseosas de sacudir la tiranía de las pasiones y llegarse a Dios con la práctica más esmerada del recogimiento y de la caridad.

Los astros, la filosofía, las religiones de Oriente, la teosofía, el espiritismo, no lograron responder a la interrogación dudosa de Nervo, pero sí le hicieron comprender, después de agotar los sistemas, que, según esperaba, le abrirían las puertas del misterio, que se hallaba tan lejos de ellas como al empezar, porque dichos sistemas no tenían la solución para su duda:

"A veces, cuando los senos
del Enigma hurgando vas,
hallas que, por saber más,
cada día entiendes menos.

Y cuando, ya de vencido,
todo lo reputas vano,
un burlón acento arcano
decir parece a tu oído:

"Tus tanteos, infeliz,
semejan por lo inocentes,
los de quien buscan sus lentes
con ellos en la nariz". (50)

Todo cuanto trabajó Nervo para llegar a lo desconocido influyó profundamente en su alma, la hizo dueña de sí misma y la estableció señora de sus movimientos, con lo cual cree el poeta haber llegado a la anhelada serenidad:

"Comprendo al fin el vasto sentido de las cosas;
Sé escuchar en silencio lo que en redor de mí
murmuran piedras, árboles, ondas auras y rosas.....
Y advierto que me acercan mil formas misteriosas
que nunca presentí.

Finé mi humilde siembra; las mieses en las eras
empiezan a dar fruto de amor y caridad;
se cierne un gran sosiego sobre mis sementeras;
mi andar es firme.....

Y siento que estoy en las laderas
de la montaña augusta de la Serenidad!"

(1) El sol y los crepúsculos de París. "El Exodo".

- (2) El Padre Mora. "Algunos".
- (3) Astros. Poemas complementarios. "En voz baja".
- (4) "La Última Vanidad".
- (5) Composición de lugar. "Los Balcones".
- (6) La Esfinge Roja. Id.
- (7) Id.
- (8) Composición de lugar. Id.
- (9) Noche serena. Fray Luis de León.
- (10) El cometa. "Los Balcones".
- (11) El viaje. "Serenidad".
- (12) Hugueana. "La amada inmóvil".
- (13) La hondura interior. "Elevación".
- (14) Primera página. "El Exodo".
- (15) Tello Téllez opina sobre la muerte. "Las ideas de Tello Téllez".
- (16) Arte y alma de Amado Nervo. "Mañana del Poeta".
- (17) Id.
- (18) Hoy, La raza muerta. "Poemas".
- (19) En defensa de la mentira. "El Exodo".
- (20) Tello Téllez opina sobre la vida. "Las ideas de Tello Téllez".
- (21) La Fuente. "Como el cristal".
- (22) Renunciación. "Serenidad".
- (23) Credo. Id.
- (24) ¿Cómo es? "Plenitud".
- (25) Diálogo interior. "El Estanque de los lotos".
- (26) Id.
- (27) Metafísicos. "La Amada inmóvil".
- (28) Jesús. "El Estanque de los lotos".
- (29) El. Id.
- (30) Hospitalidad. "Serenidad".
- (31) El Cristo Futuro. "El Estanque de los lotos".
- (32) Pecar. "Elevación".
- (33) Uno con El. "El estanque de los lotos".
- (34) Tú filósofa. "Elevación".
- (35) De ti podrá decirse. Id.
- (36) Si eres bueno. Id.
- (37) Sobre el misticismo de Nervo. "Fisonomías". Alfonso Junco.
- (38) Lamentación del voluptuoso. "El Estanque de los lotos".
- (39) Llévete yo. Id.
- (40) Lo imprevisto. Id.

- (41) No es culpa mía. "Serenidad".
- (42) ¡Quién sabe! Id.
- (43) Prehistoria. "Miscelánea".
- (44) Alfonso Reyes: Prólogo al "Diamante de la Inquietud".
- (45) El cometa. "Los Balcones".
- (46) Alfonso Reyes. Prólogo citado.
- (47) Implacable. "Poemas".
- (48) Prólogo a "La Amada Inmóvil".
- (49) Id.
- (50) Los lentos. "El Estanque de los lotos".
- (51) La montaña. "Serenidad".

III - DOLOR

7 — MUERTE DE ANA

Nervo había llegado a los cuarenta años. Había sostenido luchas interiores contra sus pasiones y tentaciones, y mucho había tenido que luchar también, contra la falta de dinero. Desde hacía cinco años parecía haber hallado cierto equilibrio en su vida: un puesto en la Cancillería de México en Madrid le permitía no tener que preocuparse por el sostenimiento de su hogar; un amor extraordinario, una mujer bella, inteligente, gentil, que no pedía sino amor a cambio de su donación total, le daba alegría a su vida; en su alma iba ya alcanzando la serenidad tan deseada.

Ana había aparecido en el momento oportuno para apartarlo de la vida bohemia que llevaba en París, Ana la inspiradora de aquel poema tan hermoso, no obstante la expresión impropia de su verso principal:

"Todo en ella encantaba, todo en ella atraía:
su mirada, su gesto, su sonrisa, su andar.....
El ingenio de Francia de su boca fluía.
Era llena de gracia, como el Avemaría;
quien la vió no la pudo ya jamás olvidar!

Yo gocé el privilegio de encontrarla en mi vía
dolorosa; por ella tuvo fin mi anhelar,
y cadencias arcanas halló mi poesía.

Era llena de gracia, como el Ave María,
quien la vió no la pudo ya jamás olvidar!

Durante diez años Ana y Nervo no se separaron para nada, juntos viajaron, "París, Londres, Nueva York, México, Bruselas, Roma, Venecia, Florencia..... Medio mundo nos vió juntos", dice Nervo, aunque "nos habíamos amado en la penumbra de un sigilo y de una intimidad tales, que casi nadie en el mundo sabía nuestro secreto". (2) Juntos sufrieron todas las penas de la pobreza y de las incomprensiones.

Nervo, ya lo dije en capítulos precedentes, apenas podía escaparse de la Cancillería y de la sociedad, que su puesto en la diplomacia le obligaba a frecuentar, gustaba retirarse a su casa de la calle de Bailén, donde Ana lo esperaba, Ana que era todo para él:

"Complacencias de mis ojos,
lujo de mi corazón,
galardón de mis lentos días tristes,
luz que vistes
mis harapos de ilusión.
Tú que te llamas de todos
los modos;
tú que me amas
por la rubia y la morena,
por la fría y por la ardiente:
tú llorosa, sonriente,
mala, buena,
según es la dirección
y el rumbo de mis antojos;
Complacencia de mis ojos,
lujo de mi corazón". (3)

Nervo había soñado que Ana le acompañase siempre por el

camino de la vida, y aún después de la muerte. Su cariño inmenso no podía concebir la existencia en otra forma:

“¡No te apartes de mí vera!
¡Muere tú cuando yo muera!
Llévete yo, pues te traje.....
Fuiste noble compañera
de viaje.....
Rimemos nuestros destinos
para todos los caminos
futuros, que a mi entender
habremos de recorrer
en lo inmenso del Arcano;
y vayamos por la muerte de la mano,
como fuimos por la vida: ¡sin temer!” (4)

“Estos versos la complacieron en extremo, dice Nervo. Repitió varias veces los últimos, y aún vibra en mis oídos el metal de su acento, cuando insistía en el final: ¡sin temer!” (5)

Llegado este período de su vida, no puedo menos que compararla a la de San Agustín:

“Si el corazón de Agustín hubiese permanecido libre y puro, bien pronto la llama de la fe y del amor divino habrían brillado en él; pero hacía quince años que arrastraba el yugo de un amor culpable, a que se había entregado sin reserva, y este amor le tenía fuera de sí, habiendo encontrado lo que tanto deseaba en su juventud. ¿Cómo salir de este estado? Y en tanto que estos lazos culpables no se desatasen ¿cómo llegar a la fé, al bautismo, a la penitencia, a la Sagrada Eucaristía y a la perfecta vida cristiana?

Mónica pensaba en ello incesantemente, viendo que la lucha disminuía en el alma de Agustín. Entre Dios y él no había ya cuestión de luz, sino cuestión de virtud”. (6)

La historia nos cuenta que Ela, la Madre de Adeodato, dejó a

Agustín, perseguido cada día más por la gracia, y más tarde se arrepentía de haber retardado la conversión del gran obispo de Hipona.

Ana iba pronto a dejar a Nervo para siempre.

Después de veintiún días de enfermedad —tifoidea— durante los cuales el poeta no se apartó de ella casi para nada, Ana murió en Madrid, el 7 de enero de 1912, en los brazos de quien la velaba tan solícitamente.

“¡Cuánto, cuánto la quise! Por diez años fué mía,
pero flores tan bellas nunca pueden durar!
Era llena de gracia como el Avemaría,
y a la Fuente de gracia, de donde procedía,
se volvió..... como gota que se vuelve a la mar!” (7)

La desesperación de Nervo por la pérdida de Ana puede sólo comprenderse al considerar lo que ella fué para él. En un Prólogo desgarrador de treinta y tres páginas, al libro de “La Amada Inmóvil”, Versos a una muerta, escrito “En memoria de Ana”, el poeta vacía totalmente la amargura de su corazón: “Esta muerte ha sido la amputación más dolorosa de mí mismo” (8); y en poemas sinceros y sencillos destila la pena tan profunda que lo embarga:

“¡ Muchachita mía,
gloria y ufanía
de mi atardecer,
yo sólo tenía
la santa alegría
de mi poesía
y de tu querer!

¿Por qué te me fuiste
¿Por qué te partiste?
Mira que estoy triste,

triste, triste, triste,
con tristeza tal,
que mi cara mustia
deja ver mi angustia,
como si fuera de cristal!" (9)

¡La serenidad! aquella serenidad que creía poseer ya, se desvaneció ante el abismo del dolor en que lo postró la muerte de Ana.

"Complacíame en el viejo símil de la montaña: arriba, nieve, el inmutable firmamento sin límites; abajo, nubes, tormentas, ciclones, torrentes bravíos, árboles desgajados.....

¡Pobre superhombre! La mano de Dios se abatió sobre mí, y en un instante el alma himalayesca, cobijada por el azul, no fué más que un pobre guñapo sangriento, convulso y sollozante.

Tenía yo un cariño, uno sólo..... y en unos cuantos días, ante mis ojos despavoridos, ante mi amor estupefacto, se me fué de la vida, dejándome de tal manera atónito frente a la realidad, que necesito cogerme la cabeza entre las manos febriles y apretármela como entre dos tenazas para convercerme de que es *verdad* lo que sé, lo que pienso, lo que me pasa; que no se trata de una macabra pestidigitación,, de un espantoso escamoteo, y de que todo lo que amé se ha desvanecido de veras y se ha vuelto fantasma!

La perspectiva de su muerte había despertado siempre en mí un pánico tal, que en estos dos lustros, yo, que a pesar de todo, he permanecido espiritualista; yo, que, desligado de fórmulas y recetas religiosas, he amado a Dios y a Cristo, *en espíritu y en verdad*, casi no tuve en la mente más que esta oración, vuelta ya a modo de jaculatoria: "Señor, haz que muera yo antes que ella!" (10)

En esta confesión y en las que van a seguir es donde más se conoce el desvarío de Nervo tocante a la religión cristiana. Ama a Dios y a Cristo *en espíritu y en verdad*, mas en una *verdad* a su manera. ¿Es amarlo *verdaderamente* vivir fuera del seno de su Iglesia, la única encargada de transmitirnos su voluntad? Nervo, ya lo hemos

dicho anteriormente, formuló una religión suya y trató de modelar a Cristo y a Dios según sus propias normas de discernimiento.

“Con tal fervor la había repetido (la jaculatoria) añade, que estaba seguro de haber sido escuchado. Así, pues, mi desorientación a medida que la gravedad se extremaba, era inmensa. Más de tres veces se leen en el Evangelio estas palabras de Jesús: “En verdad, en verdad os digo que todo lo que pidiéreis al Padre en mi nombre os será concedido”. Y cuando mi perpetua súplica salía de mi corazón, tenía yo cuidado de añadir: “Te lo pido, Señor, en nombre de Cristo, que nos dijo: “Todo lo que pidiéreis al Padre, etc.” (11)

Con la angustia de la probable muerte de Ana, Nervo ya no duda, está seguro que Dios lo escucha por medio de su Cristo, y su amargura creciente lo lleva hasta la audacia.

“En los últimos días, mi oración se iba volviendo imperiosa. ¡Creía yo tener el derecho de que se me oyese! Se trataba de la promesa del ser más puro, más luminoso y más grande que había pasado por la tierra. Era asunto de dignidad divina. Dios no podía dejar de cumplir la palabra del espíritu que más le ha amado y se le ha acercado más en la sucesión de los siglos: “En verdad os digo que todo lo que pidiéreis al Padre en mi nombre, os será concedido”. ¡Y no fué así!

La última noche de mi Anita, mi jaculatoria y la exigencia de la promesa que hay en ella fueron de una exasperación bronca, violenta. Me encaraba yo locamente con lo Desconocido y le exigía que hiciese honor al compromiso de Cristo.

.....Atrozmente balanceado entre el desaliento y la esperanza, no cesaba de clamar de alma a alma, de la mía, mísera y mezquina, al alma eterna de Dios.....” (12)

La viveza de su requerimiento llega ya a una ensoberbecida audacia, al encararse así con Dios, mas esto nace de la profundidad de su amor humano que lo ciega, y también de la vieja duda que lo impele a pedir una demostración práctica del Amor del Todopoderoso, por intercesión de Cristo.

Dios, el Inmutable, el infinitamente Sereno, no acostumbra mostrar su Poder —salvo en raras ocasiones— en un momento de exaltación humana, El obra en el interior de las almas por las suaves mociones de su gracia, dependientes o independientes de los acontecimientos exteriores.

Nervo se encara con Dios. Dios, según él lo sostiene, debe satisfacer su exigencia. “¡Y no fué así!”

“¿Inutilidad de la plegaria? Sí, ¡inutilidad de la plegaria!” (13)

Desde los primeros siglos del cristianismo, las palabras de Jesús, que cita el Evangelio, respecto a la plegaria, han sido discutidas por doctos y por ignorantes. Profundamente explica ya San Agustín, y tal es la interpretación indudable de la Iglesia Católica, “*por quienes piden algunas cosas al Padre en nombre de Cristo y no las reciben*”, (14) que Cristo sólo promete allí la *infalibilidad de la plegaria* cuando ésta tiene por objeto nuestra propia salvación eterna y las gracias especiales para ella, siendo, la plegaria, a la vez perseverante, humilde y confiada; pero *no necesariamente* cuando se piden bienes temporales, o gracias para los demás, ni mucho menos cuando pedimos *bienes* que en realidad son *males*, (como aquí lo era, evidentemente, para Amado Nervo, el prolongar su convivencia ilícita). El que pedía eso, no lo pedía realmente “*en nombre de Cristo*”..... “Porque, continúa San Agustín, cuando dice Cristo: “en mi nombre”, no se refiere al sonido de las letras y sílabas, sino a su recto y verdadero significado. Quien de Cristo no piensa lo que debe pensarse sobre el Hijo Unigénito de Dios, no pide en nombre de Cristo, aunque no calle esas letras”.

Nervo parece conocer bien el Evangelio, más no leyó, o tal vez no entendió, las otras palabras de Jesús:

“Si un niño pide pan a su padre, ¿quién de entre vosotros le dará una piedra? o si le pide un pez, ¿quién le dará una serpiente? o si le pide un huevo, ¿quién le dará un alacrán?”

Si vosotros, malos como sois, sabéis dar a vuestros hijos cosas buenas, ¿cómo vuestro Padre que está en el cielo os dará lo que

es bueno, y sobre todo el espíritu bueno, cuando se lo pidáis!" (15)

Nervo entonces no entendía el inmenso beneficio del dolor, más tarde sus ojos se abrirán y entonará con sublime acento:

"Yo soy tan poca cosa que ni un dolor merezco.....
Mas tú, Padre, ¡me hiciste merced de un gran dolor!
Ha un año que lo sufro, y un año ya que crezco
por él en estatura espiritual, ¡Señor!
¡Oh Dios, no me lo quites! ¡El es la sola puerta
de luz que yo vislumbro para llegar a Ti!" (16)

Mas por el momento, Nervo abrumado bajo el peso del dolor, sólo sabe proferir erróneos conceptos acerca del Poder de Dios.

"Oh almas que aun creéis, como cree *aún* mi alma: la plegaria es nula e indica una concepción infantil, y hasta ofensiva —(cree o no cree en las palabras de Cristo?)— del principio eterno que nos rige.

Pues qué, ¿esa inteligencia infinitamente lúcida, previsor, lógica, para la cual no existe limitación ninguna de espacio y de tiempo, a quien achicamos con sólo darle nombre; ese ser inconmensurable que ha ordenado, para fines de El solo conocidos, todos los universos, va a torcer sus designios porque un pobre espíritu conturbado de hijo, de esposo o de padre, le pide que los tuerza?

.....Lo que sucede debe suceder, y está bien que así suceda. Los designios de Dios se patentizan en los hechos inevitables, y todo lo inevitable es bueno". (17)

Nervo se inclina hacia el fatalismo por no haber logrado lo que pedía con tanto ardor. Es él quien con una "concepción infantil" considera los designios inflexibles de Dios. Necesitaba la claridad espiritual, privilegio de las almas puras:

"¡Bienaventurados los puros..... dijo Jesús,
porque ellos verán a Dios!" (18)

para poder comprender, con docilidad de espíritu, que Dios desde toda eternidad. —para El todo es presente, Nervo lo acaba de afirmar, para El “no existe limitación ninguna de espacio y de tiempo”, —Dios oyó nuestra plegaria libre, perseverante, humilde y confiada; y así dispuso los acontecimientos. ¿Es esto achicar al “ser inconmensurable?”

Ya al terminar el prólogo, olvidó Nervo la inutilidad de la plegaria, pues dirigiéndose al lector:

“Si crees en las promesas de Jesús, dice, ruega por Ana Cecilia Luisa Dailliez..... ¡Ora por ella.....!”

Mas, ahora sólo vislumbra un aspecto de la oración cristiana, y éste es el más noble:

“La única plegaria posible es, por lo tanto, la que nos enseñó Jesús desde la montaña en una tarde misteriosa de otros siglos: “Hágase tu voluntad, ¡así en la tierra como en el cielo!”

“.....Y, sin embargo, añade, noche a noche, llena el alma de una angustia encrespada, de un desconsuelo inconmensurable, que me roe hasta los huesos, pido a Dios que me restituya a mi Ana.

¿En qué forma puede restituírmela?..... No hay más que dos formas de restitución: o que ella venga a mí espiritualmente, o que yo vaya a ella por el gran camino, por el camino real de la muerte. Con respecto al primer modo, centenares de miles de hombres pretenden conversar con los muertos..... lo que cientos de miles de hombres pretenden haber visto, yo no lo ví jamás”. (19)

En cuanto al segundo modo de restitución, que Nervo vaya a ella, por el camino real de la muerte, oigamos al poeta:

“La dejé marcharse sola
.....y, sin embargo, tenía
para evitar mi agonía
la piedad de una pistola.

"¿Por qué no morir?" —pensé.

"¿Por qué no librarme desta
tortura? ¿Ya qué me resta
después que ella se me fué?"

.....Pero el resabio cristiano
me insinuó con voces graves:

"¡Pobre necio, tú qué sabes!"
Y paralizó mi mano.

Tuve miedo....., es la verdad;
miedo, sí, de ya no verla,
miedo intenso de perderla
por toda una eternidad.

Y preferí —no vivir,
que no es vida la presente—
sino acabar lentamente,
lentamente, de morir". (20)

En adelante Nervo, como veremos, va a vivir en un deseo perpetuo de la muerte; por ahora, ya que debe seguir viviendo, su mayor tortura consiste en que tal vez su pena disminuya con el tiempo.

"En las cartas de pésame, en las palabras de consuelo de los amigos, esta idea horrible se encuentra a cada paso: "Ya se resignará usted. Ya olvidará usted. Ya se tranquilizará usted. Ello es inevitable"..... Y mis entrañas sangran al oírles y al leerles, y experimento inefable angustia, porque yo también sé que, irrevocablemente, tengo que consolarme..... Esta fatalidad del consuelo me es más odiosa que la fatalidad de la tortura, porque el dolor ennoblece. (La douceur c'est la noblesse unique) y el consuelo, la alegría son bellacos. En los brazos invisibles de ese gigante que parece sombrío y que es luminoso: el dolor, me he sentido un poquito dignifi-

cado. Desde que mi Ana cayó, estrujada por la fiebre, he crecido. Mi talla moral ha ganado algunos centímetros. ¿Y he de volver a achicarme? ¿He de volver a sonreír y a decir frases sonoras en las triviales asambleas de los hombres?" (21)

Y el hombre noble que desea permanecer fiel a su amor pese al transcurrir del tiempo, posee también gran nobleza de voluntad. Se somete a la vida, y después de erróneos desacatos, elaborados lentamente en el curso de sus múltiples lecturas y manifestados por la fuerza inesperada de lo inevitable, acata la prueba que Dios le impone:

"Y nada, ni la espantosa mutilación que he sufrido, puede arrancarme la fe en Cristo. ¡El ha partido en dos mi corazón, mas en la mitad sangrienta y temblorosa que me queda, hay todavía bastante amor para bendecir a Jesús!" (22)

Y el libro consagrado a la memoria de Ana, lleva el *Ofertorio* siguiente:

Deus dedit, Deus abstulit.

"Dios mío, yo te ofrezco mi dolor:
¡Es todo lo que puedo ya ofrecerte!
Tú me diste un amor, un solo amor,
¡un gran amor!

Me lo robó la muerte
.....y no me queda más que mi dolor.

Acéptalo, Señor:
¡Es todo lo que puedo ya ofrecerte.....!"

NOTAS .

- (1) Gratia plena. "La Amada Inmóvil"
- (2) Prólogo. Id.
- (3) Los dos. "Serenidad".
- (4) Id.
- (5) Prólogo de "La Amada Inmóvil".

- (6) Vida de Santa Mónica. M. Bougaud.
- (7) Gratia plena. "La Amada inmóvil".
- (8) Prólogo Id.
- (9) Puella mea. Id.
- (10) Prólogo Id.
- (11) Id.
- (12) Id.
- (13) Id.
- (14) San Agustín, Tratado 102 sobre San Juan.
- (15) San Mateo, VII-9, 11; San Lucas, XI-11, 13.
- (16) Resurrección. "La Amada inmóvil".
- (17) Prólogo Id.
- (18) San Mateo, V-8)
- (19) Prólogo. "La Amada inmóvil".
- (20) Por miedo. Id.
- (21) Prólogo Id.
- (22) Id.

8—EL POETA DE LA MUERTE

En un esmalte de Claudius Popelin —1868— puede verse al poeta parnasiano francés, nacido en Cuba, José María de Heredia, revistiendo la armadura de un Conquistador del siglo XVI. La barba oscura, la firmeza del perfil, la energía del gesto, asemejan al autor de "Les Trophées" con uno de los héroes de la epopeya de Cortés o de Pizarro.

Si Amado Nervo hubiera posado ante un pintor que reprodujese su manera de ser, tendríamos ahora en tela un perfecto señor de la Edad Media, un cruzado, un caballero galante.....

Su ansia del infinito, su recogimiento interior, su religiosidad, su fiel amor, su nobleza de ideales, —su Dios y su Dama—, su galantería, todo hace de Nervo un personaje ilustre del medievo. Todo este conjunto se completa aún con la idea de la muerte que lo acompañó toda la vida, desde su tierna infancia hasta su encuentro con ella, después de haber pasado por los más variados sentimientos.

Nervo es el caballero de la Muerte.

La idea fija de la muerte evoluciona en él paralelamente a sus creencias religiosas y se entrelaza con ellas.

La primera impresión del poeta frente a la muerte fué de horror, de verdadero miedo pánico. El escritor que recuerda todos los aspectos de su vida, nos dice en cuál ocasión "se revolvió su espíritu con más fuerza" ante la muerte en su niñez.

"Fué con motivo de la muerte del Cura de mi pueblo, que pro-

dujo una emoción muy dolorosa en todo el vecindario. Tendiéronle en la parroquia, revestido de sus sagradas vestiduras, y teniendo entre sus manos, enclavijadas sobre el pecho, el cáliz donde consagró tantas veces. Mi madre nos llevó a mis hermanos y a mí a verle, y aquella noche no pegué los ojos un instante. La espantosa ley que pesa con garra de plomo sobre la humanidad, la odiosa e inexorable ley de la muerte, se me revelaba produciéndome palpitaciones y sudores helados.

—¡Mamá, tengo miedo! —gritaba a cada momento; y fué en vano que mi madre velara a mi lado; entre su cariño y yo estaba el pavor, estaba el fantasma, estaba “aquello” indefinible que ya no había de desligarse de mí.....” (1)

Recuerda como después de aquel día, cada muerto dejaba una angustia espantosa en su alma; y en el colegio, donde anualmente los padres Jesuítas les daban algunos días de ejercicios espirituales, salía después de los sermones sobre “el fin del hombre” presa del pánico, y mis noches eran tormentosas hasta el martirio”. (2)

Para contrarrestar este miedo morboso y para ayudarse con ejemplos prácticos, leía en las diferentes biografías que se encontraba, el final de cada uno de los protagonistas.

“Leía yo y releía, analizaba y tornaba a analizar sus palabras postreras, para ver si encontraba escondido en ellas el miedo, “mi miedo”, el implacable miedo que me come el alma.....

—Now I must sleep— decía Byron, y había en estas palabras cierta noble y tranquila resignación que me placía.

—Creía que era más difícil morir..... decía el feliz y mimado Luis XV, y esta frase me llenaba de consuelo..... Ese, pues, no había tenido miedo ni había sentido rebeliones.....

—¡Dejar todas esas bellas cosas!..... —clamaba Mazarino acariciando en su agonía con las miradas los primores de arte que llenaban su habitación, y este grito de pena no me desconcertaba, porque yo a la muerte no le he temido jamás porque me quita lo que es mío..... El amor a las cosas es demasiado miserable para atormentarme.....

—¡ Todo lo que poseo por un momento de vida! —gemía, agonizante, Isabel de Inglaterra, y este gemido me congelaba el ánimo.

.....—¡ Vaya una cuenta que vamos a dar a Dios de nuestro reinado! —murmuraba Felipe III de España, y estas palabras me acobardaban más de la medida.

—¡ Ah! ¡ Cuánto mal he hecho! —sollozaba Carlos IX de Francia, recordando la Saint-Barthélemy, y este sollozo me pavorizaba el corazón". (3)

Trataba entonces de encontrar palabras que le reconfortasen e iba a buscarlas en los libros de los santos:

¡ Vivo sin vivir en mí,
y tal alta vida espero,
que muero porque no muero!

cantaba Santa Teresa.

"Y envidiaba rabiosamente a aquella mujer que amó de tal manera la muerte y la ansió de tal manera, que pasó la vida esperándola como una novia a su prometido". (4)

Este miedo a la muerte contribuyó sin duda a llevar a Nervo a querer consagrar su vida a Dios en el sacerdocio. Fué al seminario en busca de amor y de paz.

"Le plaisir de mourir sans peine vaut bien la peine de vivre sans plaisir", repetía un joven oficial del Ejército Francés al retirarse a la vida silenciosa de la Trapa.

Con este mismo motivo Nervo, tal vez, dejaba el mundo.

Durante su año de seminarista, murió su hermano Francisco, a cuya hermosa muerte ayudó el mayor tan eficazmente:

"—Siempre temí la muerte —me decía—; mas ahora que se acerca ya no la temo: su proximidad misma me parece que me la ha empequeñecido..... No es tan malo morir..... ¡ Casi diría que es bueno!"

Y envidié rabiosamente también a mi hermano, que se iba así,

con la frente sin sombras y la tranquila mirada puesta en el crepúsculo, que se desvanecía como él....." (5)

Mas su terror continuaba, rara vez se pasaba una noche sin que se despertase súbitamente pensando en su próximo fin, con las sienas bañadas por un sudor glacial.

¿Cuál era el motivo del miedo de Nervo? No temía dejar la vida, pues siempre trató de desasirse de todas las cosas.

Pero temía la muerte por todo lo desconocido que nos viene por ella.

"Pues de la Muerte el hondo, desconocido Imperio,
Guarda el pavor sagrado de su fatal misterio". (6)

escribe Darío. De ahí, la prudencia de Nervo:

"Vale más errar creyendo, que errar dudando". Se lee en "*Plenitud*".

Temía desde la manera como salimos de este mundo. Habíase informado con multitud de médicos de cuántas maneras se puede morir y si se padece en el último instante. Casi todos le aseguraban que morimos en una perfecta inconciencia, por desmayo o por axfixia. Esta última manera de morir lo atormentaba sobre todo; pero lo que le causaba un verdadero pavor era lo que él, repitiendo a Flaubert llamaba "le trou noir".

"Agujero sin límites, gigante
y medroso agujero,
¡cómo intriga a los tontos y a los sabios
la insondabilidad de tu misterio!" (7)

Cuando visitaba la villa de Avila, impregnada aún del recuerdo de Santa Teresa, Nervo recitaba para sí, "a la sombra de esos muros seculares", los versos de la santa mujer.

"Hace ya más de tres siglos, ¡oh Santa Madre Teresa que tu vivo deseo de morir cristalizó por fin..... De no morir morías:

¡Ruega por nosotros los que ni siquiera podemos anhelar la

muerte, porque nos da miedo aquello que hay detrás de la sombra!" (8)

A la muerte de su Madre estalla su pena en un grito de desgarradora angustia:

"¡Oh! Padre de los vivos, ¿adónde van los muertos, adónde van los muertos, Señor, adónde van?" (9)

El pavor fué debilitándose en él desde que compartió con Ana todos los sinsabores de su vida. Ana fué el sedante de todos sus dolores.

"Entonces, si la muerte volvía, con su quedo andar, yo le tenía ya mucho menos miedo.
.....Con tal de marchar juntos, qué importan tu supremo horror y tus supremos abismos, oh callada Eternidad..... Con ella no temo nada, nada.
.....¿Qué más me dan las negruras del Arcano si voy por los abismos cogido de su mano"..... (10)

Con esta semi-tranquilidad empieza a mirar la muerte a otra luz. La muerte le traerá la respuesta a su duda, pues cuando llega la muerte termina la fe.

"La Muerte, nuestra Señora,
está llena de respuestas:
de respuestas para todos
los porqués de la existencia". (11)

Cuando Rubén Darío murió, Nervo lo envidia, porque, como anuncia triunfalmente el poeta nicaragüense, por boca de los Centauros:

Quirón

"La muerte es la victoria de la progenie humana.

Medón

¡La Muerte! Yo la he visto. No es demacrada y mustia,
Ni ase corva guadaña, ni tiene faz de angustia.

Es semejante a Diana, casta y virgen como ella;
En su rostro hay la gracia de la núbil doncella
y lleva una guirnalda de rosas siderales.

En su siniestra tiene verdes palmas triunfales,
Y en su diestra una copa con agua del olvido.

A sus pies, como un perro yace un amor dormido.

Amico

Los mismos dioses buscan la dulce paz que vierte.

Quirón

La pena de los dioses es no alcanzar la Muerte".

Al fin sabía Darío lo que tanto buscaron juntos:

"Hermano, cuántas noches tu espíritu y el mío,
unidos para el vuelo, cual dos alas ansiosas,
sondar quisieron ávidas el Enigma sombrío,
más allá de los astros y de las nebulosas.

.....Hoy ya tu vida, inquieta cual torrente bravío,
en el mar de las Causas desembocó;

.....ya sabes todas las cosas!" (12)

La muerte de Ana lo pone frente al temido, inevitable y único momento de la vida, aquel en que se deja el mundo. Entonces ya no huye de la idea de la muerte: ,

“.....Aquel fantasma negro, que miraba temblando
yo antes, blandamente se fué transfigurando.....
En la pálida faz del Espectro, indecisa
como un albor naciente, brotaba una sonrisa;
brotaba una sonrisa tan cordial, de tal suerte
hospitalitaria, que me pareció la Muerte
más madre que las madres.....;
.....sus brazos más seguros que todos los regazos.....
¡Y acabé por echarme, como un niño, en sus brazos!

Y con un sosegado abandono añade:

Hoy, ella es la divina barquera en quien me fío;
con ella, nada temo; con ella, nada ansío.
En su gran barca d'ébano, llena de majestad,
me embarcaré tranquilo para la Eternidad". (13)

La transformación en él, había empezado, su consumación se
efectuará más tarde en las más sublimes elevaciones del espíritu.

Empieza por pensar en Ana muerta:

“La santidad de la muerte
llenó de paz tu semblante,
y yo no puedo ya verte
de mi memoria delante
sino en el sosiego inerte
y glacial de aquel instante.

En el ataúd exiguo,
de ceras a la luz fatua,
tenía tu rostro ambiguo
quietud augusta de estatua
en un sarcófago antiguo.

Quietud con yo no sé qué
de dulce y meditativo;
majestad de lo que fué;
reposo definitivo
de quien ya sabe el *por qué*". (14)

Y al paso que los días, las semanas, los meses transcurren, Ana es, cada vez más, la cifra de su pensamiento, el poeta se absorbe en la contemplación de su recuerdo.

"¿Mi secreto? ¡Es tan triste! Estoy perdido
de amores por un ser desaparecido,
por un alma liberta,
que diez años fué mía, y que se ha ido.....
¿Mi secreto? Te lo diré al oído:
¡Estoy enamorado de una muerta! (15)

Su amor doloroso lo fué así acostumbrando a la idea de la muerte, hasta llegar a esperarla con anhelo. Cada noche al extenderse en el lecho cruzaba las manos sobre el pecho en la postura de los que ya descansan en el ataúd, ¡estaba tan seguro que ya para él no amanecería sobre la tierra!

"Muerte, ¡cómo te he deseado!
¡Con qué fervores te he invocado!
¡Con qué anhelares he pedido
a tu boca su beso helado!
¡Pero tú, ingrata, no has oído!

.....Vendrás, quizá, cuando la vida
me muestre una veta escondida
y encienda para mí una estrella.
¡Qué importa! Llega ¡oh Prometida!

¡siempre has de ser la bienvenida,
pues que me juntarás con Ella!" (16)

Así llegó a desear la muerte. ¡Cómo agradece a Ana que lo haya librado del tormentador compañero de su vida:

"Bendita seas, porque me hiciste
amar la muerte, que antes temía.
Desde que de mi lado te fuiste,
amo la muerte cuando estoy triste;
si estoy alegre, más todavía.

En otro tiempo, su hoz glacial
me dió terrores: hoy es amiga,
¡Y la presiento tan maternal.....
Tú realizaste prodigio tal!
¡Dios te bendiga! ¡Dios te bendiga!" (17)

La evolución del sentimiento de la muerte en Nervo se inició con la pérdida de Ana; después de haber destruído inveterados sentimientos y opiniones, después de haber removido su alma hasta lo más hondo, comenzó la obra reestructora, el período de elevación y de verdadera serenidad. De entonces en adelante, va a hollar el sendero que le llevará a Dios.

"¡Oh Muerte!, creadora del misterio: tú hiciste
que la inquietud volase por vez primera en pos
del Ideal. Mirando tu faz augusta y triste,
el hombre alzó los ojos y se encontró con Dios". (18)

Desde entonces una perfecta resignación será el sello de su vida, estará dispuesto a vivir o a morir, el que se rebelaba contra la muerte y el destino se entrega ahora en manos de Dios.

"Si amas a Dios, en ninguna parte has de sentirte extranjero, porque El estará en todas las regiones, en lo más dulce de todos los paisajes, en el límite indeciso de todos los horizontes.

Si amas a Dios, en ninguna parte estarás triste, porque a pesar de la diaria tragedia, El llena de júbilo el universo.

Si amas a Dios, no tendrás miedo de nada ni de nadie, porque nada puedes perder y todas las fuerzas del Cosmos serían impotentes para quitarte tu heredad.

Si amas a Dios, ya tienes alta ocupación para todos los instantes, porque no habrá acto que no ejecutes en su nombre, ni el más humilde ni el más elevado.

Si amas a Dios, ya no querrás investigar los enigmas, porque le llevas a El, que es la clave y resolución de todos.

Si amas a Dios, ya no podrás establecer con angustia una diferencia entre la vida y la muerte, porque en El estás y El permanece incólume a través de todos los cambios". (19)

La evolución del sentimiento de la muerte en Nervo termina con la apoteosis de su anhelada serenidad:

"Me marcharé, Señor, alegre o triste;
mas resignado, cuando al fin me hieras.
Si vine al mundo porque tú quisiste,
¿no he de partir sumiso cuando quieras?

Un torcedor tan sólo me acongoja,
y es haber preguntado el pensamiento
sus porqués a la Vida..... ¡mas la hoja
quiere saber dónde la lleva el viento!

Hoy, empero, ya no pregunto nada:
cerré los ojos, y mientras el plazo
llega en que se termine la jornada,
mi inquietud se adormece en la almohada

de la resignación, en tu regazo". (2o)

¡Y así será hasta el fin!

-
- (1) El miedo a la muerte. "Almas que pasan".
 - (2) Id.
 - (3) Id.
 - (4) Id.
 - (5) Id.
 - (6) Coloquio de los Centauros. "Prosas profanas".
 - (7) Le trou noir. "La Amada Inmóvil".
 - (8) En Avila. "Crónicas varias".
 - (9) ¡Muerta! "En voz baja".
 - (10) Tanatósila. "La Amada Inmóvil".
 - (11) La Muerte, Nuestra Señora. "Serenidad".
 - (12) Homenaje. "Otros Poemas".
 - (13) Tanatósila. "La Amada Inmóvil".
 - (14) La Santidad de la muerte. "La Amada Inmóvil".
 - (15) Mi secreto. Id.
 - (16) ¡Oh Muerte! Id.
 - (17) Bendita... Id.
 - (18) ¡Oh muerte! "Elevación".
 - (19) Si amas a Dios. "Plenitud".
 - (20) Me marcharé. "Elevación".

9.—HACIA DIOS

El dolor derrumbó sin piedad la elevada torre inmaterial de Nervo, desde donde provisto de telescopios, antenas, argumentos filosóficos y hasta mediums, surcaba el firmamento y se hundía en el abismo del misterio buscando el "más allá".

El dolor vino a destrozarse en Nervo su torre de Babel, a reducir a polvo los despojos, a allanar el camino y a mostrarle el rumbo definitivo para llegar a la Verdad.

El dolor, cuando tropieza con una alma noble, hace en ella su morada, la recorta, la lima, la pule, para modelar en ella una obra de arte.

"Soyez béni, mon Dieu, qui donnez la souffrance
Comme un divin remède á nos impuretés
Et comme la meilleure et la plus pure essence
Qui prépare les forts aux saintes voluptés". (1)

Exclama Baudelaire, en uno de sus raros momentos en que siente la náusea de la amargura del pecado.

El dolor se encontró con Amado Nervo, y el "hombre dulce de cabeza cristiana" (2) lo acogió con bondad, se asió fuertemente de su mano y juntos emprendieron el camino hacia Dios.

"¡ Oh dolor! buen amigo, buen maestro de escuela,

gran artífice de almas, incomparable espuela
para el corcel rebelde..... hiere, ¡hiere hasta el fin!
¡A ver si de ese modo,
con un poco de lodo,
forjas un serafín!" (3)

El dolor se presenta ante él con la apariencia de la soledad —período de destrucción—. El tránsito de Ana deja atónito a Nervo:

"¡ Señor, no puedo resignarme, no!
¡ Si te digo que ya estoy resignado.
y si murmuro *fiat voluntas tua*,
miento, y mentir a Dios es insensato!
¡ Ten piedad de mi absurda rebeldía!
¡ Que te venza, Señor, mi viril llanto!" (4)

Después tomará la forma del remordimiento, —período de purificación— no menos angustioso:

"De todo mi pasado;
de todas mis tristezas; de todos mis contentos;
de lo mucho perdido,
de lo poco ganado,
de lo que he sonreído
y de lo que he llorado,
¿qué me queda? Una cosa no más: ¡remordimientos!" (5)

Pero ya henchido de humilde esperanza añade:

"¡ Oh Señor! ¿no me es dado vivir una vez más
para llenar de nuevo mis ánforas vacías
del vino generoso que Tú al nacer nos das?

Ennoblece a lo menos mis postrimeros días,
y si hubo muchos yerros..... ¡ya los perdonarás,
teniendo en cuenta las
tan raras alegrías!" (6)

El dolor se presentará también ante él, embozado con el sombrío manto de la pobreza —período de desprendimiento—. En 1914, durante la Revolución mexicana, Nervo quedó cesante de su puesto como Secretario de la Legación de México en Madrid; entonces, como en 1901, vivió de su pluma en tierra extranjera. El poeta, acostumbrado ya a desasirse de las vanas cosas del mundo, con una sorprendente afabilidad abre la puerta a la pobreza:

"¡ Oh santa pobreza,
dulce compañía,
timbre de nobleza,
cuna de hidalguía:
ven, entra en mi pieza,
tiempo ha no te veía,
pero te aguardaba
y austero pasaba
la existencia mía!" (7)

Mostró cabalmente toda la nobleza de su natural y la sinceridad de sus palabras cuando, el Congreso Español, viendo la penosa situación económica del poeta, habló de otorgarle una pensión.

Nervo entonces, agradecido, tomó su pluma, para mostrar su gratitud pero rehusó la posible ayuda: estaba aún en buena salud y podía por sí solo ganarse la vida; "supo tener el alto siempre su penacho". (8)

Unos meses después, cuando se estableció el Gobierno Constitucionalista de la Revolución, Nervo fué reintegrado en su puesto de Primer Secretario.

La pobreza, los remordimientos y la soledad habían cumplido su cometido purificador y doloroso, "su antigua fe había tomado en los últimos tiempos un vago tinte dubitativo; mas el buen maestro Dolor le ha hecho de nuevo recordar la senda azul" dice Rubén Darío, (9) y Nervo lo confiesa: el dolor,

"Pulíó mi espíritu como una lima
y como acero mi fe templó". (10)

Así puede ya desafiarlo:

"Dolor, pues no me puedes
quitar a Dios, ¡qué resta a tu eficacia!
"¡Dónde está tu aguijón!"

.....¡Oh dolor, tú también eres esclavo
del tiempo; tu potencia
se va con los instantes desgranando:
mientras que el Dios que en mi interior anida,
más y más agigántase, a medida
que más le voy amando!" (11)

Y entonces empieza en él el período de reconstrucción, cimentado en un desasimiento absoluto de todas las cosas y de sí mismo, desasimiento que, progresivamente, a medida que más se ahonda, más va llenando su alma de paz, de esperanza y de amor, pues como dice San Juan de la Cruz: "El amor no consiste en sentir grandes cosas, sino en tener gran desnudez y padecer por el Amado".

"¡ Señor, yo te bendigo porque tengo esperanza!
Muy pronto mis tinieblas se enjorarán de luz.....
Hay un presentimiento de sol en lontananza;
¡me punzan mucho menos los clavos de mi cruz!" (12)

La transformación de Nervo es palpable en el transcurso de las dolorosas jornadas por las que su alma fué ascendiendo hacia el amor divino.

Se entrega por completo al amor de Dios y de Cristo mas, siempre a su manera, con una fuerza y a la vez un sosiego tales que inundan su alma de sublime ternura y de infinita paz. Para él sólo Dios existe ya en todas las cosas, en su alabanza entona un himno de fe y de amor:

"Señor, Señor, Tú antes, Tú después, Tú en la inmensa hondura del vacío y en la hondura interior:
Tú en la aurora que canta y en la noche que piensa:
Tú en la flor de los cardos y en los cardos sin flor.

Tú en el cenit a un tiempo y en el nadir; Tú en todas las transfiguraciones y en todo el padecer;
Tú en la capilla fúnebre y en la noche de bodas;
Tú en el beso primero y en el beso postrer.

.....Si la ciencia engreída no te ve, yo te veo;
si sus labios te niegan, yo te proclamaré.
Por cada hombre que duda, mi alma grita: "Yo creo"
¡Y con cada fe muerta, se agiganta mi fe!" (13)

Nervo ha llegado a alturas tales que, tal vez, su alma ya no pueda por mucho tiempo detenerse en la prisión de su cuerpo; así lo presiente y lo expresa en unos versos, los cuales comenta Diez Canedo diciendo:

"Cuando un poeta hace versos así, ya casi no es de este mundo" (14)

"Siento que algo solemne va a llegar en mi vida.
¿Es acaso la muerte? ¿Por ventura el amor?"

Palidece mi rostro; mi alma está conmovida,
y sacude mis miembros un sagrado temblor.

Siento que algo sublime va a encarnar en mi barro;
en el mísero barro de mi pobre existir.
Una chispa celeste brotará del guijarro,
y la púrpura augusta va el harapo a teñir.

Siento que algo solemne se aproxima, y me hallo
todo trémulo; mi alma de pavor llena está.
Que se cumpla el destino, que Dios dicte su fallo.
Mientras, yo, de rodillas, oro, espero y me callo,
para oír la palabra que el Abismo dirá". (15)

La muerte no llegó..... pero sí —de nuevo— el amor.

Amado Nervo, el hombre que ya casi no parecía sino un alma,
amó con una fuerza tal vez más espontánea, porque había purificado
su corazón y afinado sus sentimientos.

La hija de Ana había crecido al lado del poeta, y los dieciocho
años se encontraron enfrente de los cuarenta y cinco, y Nervo amó
a la hija de Ana, otro "rayo de luna" para el poeta:

"Pasas por el abismo de mis tristezas
como un rayo de luna sobre los mares,
ungiendo lo infinito de mis pesares
con el nardo y la mirra de tus ternezas.

Ya tramonta mi vida; la tuya empiezas;
mas salvando del tiempo los valladares,
como un rayo de luna sobre los mares
pasas por el abismo de mis tristezas". (16)

¿Era la prolongación del amor de su vida? ¿Era la impresión de

hallarse frente a una nueva Ana, con la gracia y la juventud de la mujer que se le entregó en París? ¿Era el amor verdadero? ¿Era una prueba más para fortalecer en él el amor divino?..... ..

Nervo amó a la hija de Ana y se lo confesó.

¿Cuál fué la respuesta de la joven?

—“¿Yo con mis diez y ocho años esposa de usted? ¡Ca!

¿Cómo decir: “te quiero”, sin añadir “papá”? (17)

El golpe fué duro para Nervo, mas no por esto cedió a su empeño amoroso, creyó que con perseverancia conquistaría a la joven. De ella no consiguió siempre sino negativas. En “El Estanque de los Lotos” el poeta finge toda una estrategia de voluntad para acallar en su corazón el amor hacia “Helena”. Una voz interior le aconsejó:

.....“Escucha, voy a darte el secreto:

¿Ansías, por ventura, saber si tu heroísmo
puede vencer a Helena? Pues véncete a ti mismo
primero; si en tu espíritu dominas este amor,
para el dominio de ella tendrás fuerza mayor.

La voluntad lo externo subordina y domeña,
si con antelación de sí misma se adueña,

Nada resiste al hombre que sabe resistir
a sus propios deseos. Para vencer, morir
antes es fuerza: tuyo será el mundo después.

¡No seas, y podrás más que todo lo que es!” (18)

El poeta trató de domar el deseo para volver a recobrar la paz:

“Por fin a la eminencia del gran reposo llego:
maté ya toda angustia, vencí ya todo apego.

¡Yace a mis pies el ansia turbadora y tenaz!

¡Estoy en paz....., estoy en paz....., estoy en paz!” (19)

Cuando él mismo quiso aguijar su sentimiento, para probar, tal vez, la fuerza de su voluntad:

"Vé, búscala mañana, pues la quieres: de cierto que, como una gran rosa, su corazón abierto te acogerá. Ya es tuya.

.....—"¡ Para qué!"

¿He de ser, por ventura, tan necio, tan menguado, que te deje por ella después de haberte hallado?

.....¡ Con qué placeres vanos, con qué don baladí pudiera contentarme teniéndote yo a til
¡ Qué deleites podría darme la creación análogos al éxtasis de tu contemplación!" (20)

El poeta podrá cantar su victoria, mas, en realidad, su amor hacia "Helena" no cedió. Nervo, siempre noble y caballero, no pudiendo ya vivir con la hija de Ana que no había consentido en ser su esposa, emprendió el viaje a su patria, después de doce años de ausencia, para confiar a la joven y al porvenir que la esperaba, en buenas manos.

Llegaba a México con anhelos de paz dentro del alma, entonando el canto del cisne:

"Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, Vida,
porque nunca me diste ni esperanza fallida,
ni trabajos injustos, ni pena inmerecida;

Porque veo al final de mi rudo camino
que yo fui el arquitecto de mi propio destino;
que si extraje las mieles o la hiel de las cosas,
fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas:
cuando planté rosales coseché siempre rosas.

.....Cierto, a mis lozanías va a seguir el invierno;
¡mas tú no me dijiste que Mayo fuese eterno!

Hallé sin duda largas las noches de mis penas;
mas no me prometiste tú sólo noches buenas;
y en cambio tuve algunas santamente serenas.....

Amé, fui amado, el sol acarició mi faz.
¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!" (21)

NOTAS.

- (1) Charles Baudelaire. Bénédiction. "Les Fleurs du mal".
- (2) Rubén Darío. "Prólogo de las Ideas de Tello Téllez".
- (3) ¡Oh dolor!. "Elevación".
- (4) Impotencia. "La Amada Inmóvil".
- (5) De todo mi pasado. "Serenidad".
- (6) Id.
- (7) ¡Oh Santa pobreza! "Elevación".
- (8) Alejandro Quijano. "Amado Nervo: el hombre". "La Última Vanidad".
- (9) Prólogo de las "Ideas de Tello Téllez".
- (10) Hasta muriéndote. "La Amada Inmóvil".
- (11) El dolor vencido. "Elevación".
- (12) El milagro. "Elevación".
- (13) Tú. Id.
- (14) Prólogo a "Almas que pasan".
- (15) Expectación. "Elevación".
- (16) Pasas por el abismo de mis tristezas. "Los jardines interiores".
- (17) Peras al olmo. "El estanque de los lotos".
- (18) El Dios interior. Id.
- (19) Un año. Id.
- (20) La aparición. Id.
- (21) En paz. "Elevación".

IV - LUZ

10—SU MUERTE

Amado Nervo fué recibido en México con júbilo, afecto y veneración. Su fama lo había precedido para preparar el triunfo. El poeta de "la hondura interior", el cantor "en voz baja" había sido oído en todas las esferas literarias y sociales. Todos deseaban ver al hombre de "perfil de águila y entrañas de paloma", (1) tocar su mano, oír su voz. Su puerta se veía asediada diariamente por poetas y amigos, profesores y estudiantes, jóvenes en busca de un autógrafo, mujeres que piden ayuda o "recomendación", porque todos saben que el autor de "Elevación" posee un corazón henchido de bondad y un alma saturada de comprensión para sus semejantes.

El poeta que anhelaba cantar como Fray Luis de León:

"Vivir quiero conmigo,
gozar quiero del bien que debo al cielo,
a solas, sin testigo,
libre de amor, de celo,
de odio, de esperanzas, de recelo". (2)

se veía obligado a recibir continuamente a sus visitantes, y a complacerlos hablando, comentando, recitando sus propios versos. Y no parece forzarse al hacerlo; el hombre habla con cada uno de sus

interlocutores con el interés, la alegría, la gentileza, la galantería, con que conversaría con el personaje más ilustre de la tierra. Sólo Dios conoce lo que pasa entonces en el alma del poeta:

"Señor, no puedo huir a la montaña,
no puedo ir a buscarte en el desierto,
porque es fuerza morar entre los hombres.
El engranaje de mi vida quiso
que lazos irrompibles
me ligasen a innúmeros de ellos,
y dicen todas las filosofías
que el precepto esencial es el de amarlos". (3)

Y Nervo ama a sus semejantes, no por encontrar en ellos simpatía, consuelo o comprensión, pues:

.....Tú bien lo sabes,
sus voces vanas me ensordecen; sufro
un tedio irremediable de sus risas,
de sus plebeyos goces,
de su incipiente hinchada,
de su incesante y fútil hormigueo". (4)

Y en cambio anhela el silencio interior:

"Yo sé que sólo un día
a tus pies, contemplándote en silencio
con la interior mirada del espíritu,
vale más que otros mil bajo las tiendas
de los tristes humanos".

Pero, ya desde hacía tiempo había comprendido que debía a los hombres el beneficio de su caridad, ¿no decía ya desde "La Hermana Agua":

....."para cubrir los peces del fondo que agonizan de frío, mis piadosas ondas se cristalizan?"

En "una tarjetita de pergamino —dice el doctor Alfonso Méndez Plancarte (5) —autógrafa de Nervo por los días de la Amada Inmóvil, y con claras señales de su largo contacto personal" se hallan las siguientes líneas:

"PROPOSITOS: No enojarse jamás. No negar nunca un favor, si podemos hacerlo. No hablar mal de nadie. *La oración por excelencia; "FIAT VOLUTAS TUA".*

El poeta cumplió sus propósitos hasta olvidar sus propios anhelos para satisfacer a los demás, y con mano de maestro en la sublime caridad escribe:

....."es ésta, ya lo ves, la prueba máxima de amor que puedo darte:
no estar contigo, por estar con ellos.....
Por escuchar sus quejas, ¡ay! dejarte;
por ayudarles, padecer el frío

de tu ausencia, bien mío;
trocar por sus negruras tus destellos,
¡y por amarlos, parecer no amarte!" (6)

Y los humanos acudían a él, sedientos de las palabras de la boca de aquel cuerpo espiritualizado, aunque tal vez decía más con su mirada profunda que con sus labios; bien podrían aplicársele los dos versos de Ricardo León:

"Para ti ya no hay noches ni hay auroras
la eternidad sobre los ojos tienes..... (7)

Su estancia en México no se prolongó por muchos meses: el 13 de Agosto de 1918 fué nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Argentina y Uruguay; y el 14 de Marzo de 1919 desembarcó en Buenos Aires.

En las Repúblicas del Plata, Amado Nervo encontró una acogida tal vez más cálida que la que se le tributara en su propio México.

Ya es "muchedumbre" la que se congrega en las calles para saludarlo a su paso, todos los ojos desean contemplar al mayor poeta de América, como lo consideran después de la desaparición de Darío. Y Nervo se deja rodear, festejar, alabar, agobiar. ¡Y es feliz!

Halla su felicidad en la capital de la Argentina, con "su último amor humano, todo cándida limpidez, y hecho por partes iguales de admiración, piedad y ternura". (8)

Después de Lola —amor no correspondido de los dieciséis años—; después de Ana —ternura invariable en diez años de intimidad—; después de la hija de Ana —amor imposible de los cuarenta y cinco—, "Bienvenida" fué acogida por los cuarenta y ocho años del poeta con un amor hondamente delicado, de raigambre esencialmente espiritual. Las palabras brotan entonces de los labios de Nervo con un suave aleteo que ya anuncia la eternidad.

"No pudiendo besarla, puesto que es invisible,
yo acaricio tu alma mirándote en los ojos". (9)

La inspiradora de un amor tan tierno y tan imposible era una admiradora de nuestro poeta.

Todas las páginas a ella destinadas —poemas o cartas, pocas de éstas han sido publicadas hasta ahora— no desdicen del resto de la obra, cuanto a la exquisitez de los sentimientos. Pueden alternar versos o prosas, todo es poesía, sencillez, elevación.....

"Bienvenida: Dios te manda.

Mostrándote mi guarida
obscura, te dijo: "¡Anda!
su corazón te demanda".....
¡Bienvenida, bienvenida!

.....Bienvenida, ¡Qué batallas
las batallas de mi vida!
¡Qué mal herido me hallas!
¡Bienvenida..... No te vayas!
¡No me dejes, Bienvenida!" (10)
abril 9 de 1919.

"Sean nuestras dos almas, desde hoy, como dos puntos
con cuya ortografía se anuncia algo divino". (11)
abril 24 de 1919.

"Un bien eterno: los dos
una alma, y esa alma en Dios". (12)
abril 26 de 1919.

"Más de siete años de dolor te llamaban.
Más de siete años de dolor te han merecido". (13)

Esto último escrito a Bienvenida, lo interpretó para sí la Muerte,
¡tanto la había llamado el poeta! ¡El Caballero de la Muerte no debía
amar ya sobre la tierra! El "enamorado de una muerta" no podrá
amar ya a una mujer en esta vida. En realidad, un amor tan espi-
ritual no puede vivir en nuestro ambiente, el corazón de Amado Ner-
vo debía latir ya tan sólo para Dios.

El 14 de mayo, el poeta se sintió enfermo y permaneció en el
Parque Hotel, donde se hospedaba en Montevideo, y escribió a Bue-
nos Aires:

"Aprovecho este accidente que me recluye, para hablarle. Des-

pués va a venir el torbellino. Ya lo oigo, como se oye el viento a través de la vidriera..... Qué bello es que *no pueda* olvidarme: quiera Dios que esta imposibilidad llegue a ser absoluta....." (14)

El 16 se ha mejorado, y continúa por la mañana:

"Todo en usted va siempre a lo exquisito. Parece que es aliada de un ángel que la aconseja; pero ¿qué más ángel que su propia alma?..... Esta tarde, a las tres, me recibe el Presidente. Esta noche me dan una fiesta en el Ateneo. Viene después el Congreso del Niño, con una cauda de bailes, comidas, garden partys..... Y allá, en una lejanía cada vez más distante, Buenos Aires....."

Y añade por la tarde:

"Espero ese día. Dios ha de traerlo. El, que ve mi alma, sabe que no hay en ella para usted un sentimiento bastardo. Es todo puro como el más puro diamante; ya verá y creará.

Pero piense una cosa: yo soy un hombre a quien todo, absolutamente todo se le ha desmoronado en este mundo; un hombre sin asidero en ninguna parte. El mundo me ha dado el aparato y la suficiente cantidad de éxito para llenar la triste copa de la vanidad. Pero lo sustantivo, lo hondo, lo profundo de que he tenido hambre y sed, no!"

¡Cómo ve Nervo su vida ocho días antes de su muerte! "¡Todo se lo ha desmoronado en este mundo!" ¡Todo! ¿Y Bienvenida?

El sábado 17:

"Mi médico, hombre sencillo y afectuoso, vino ayer un poco alarmado por un análisis que hizo hacer, y me dijo que tenía mucha albúmina y me ordenó que no tomase más que leche y fruta. Me predicó sobre "lo que aún podía yo hacer en el mundo", etc. etc. Yo prometí y cumpliré el régimen, porque *quiero vivir*".

Dos días después:

"En cuanto a hombres, estoy atendidísimo..... Muy cerca, el doctor Belaúnde, Ministro del Perú, antiguo y querido amigo. Ustedes

son las que no pueden reemplazarse; y a usted, cómo voy a sustituirla: a ver ¡cómo! Pero el 24 cuentoirme.....”

¡El 24 cuentoirme! ¡Y el 24 se irá!.....

El martes 20:

“Por Dios, no diga nada más a la Legación: se lo ruego. No quiero que vengan..... Estoy rodeado de gente. Tres médicos me ven..... Sólo usted me falta, pero usted está en mi alma.....

Ayer estuve muy mal..... Pero los médicos dicen que voy bien..... muy bien..... Estoy perfectamente. Es de creer que me podré ir el 24. Telegrafiaré. ¡Qué cerca! ¿eh?..... Ya pronto estaremos juntos..... Hasta luego”.

Fué ésta la última carta que escribió. El 24 en vez de partir para Buenos Aires, partió para la Eternidad.

Repentinamente se agravó el poeta, porque su envoltura carnal no tenía ninguna resistencia y la uremia envenenaba su organismo.

El doctor Juan Zorrilla de San Martín, poeta uruguayo, quien acababa de conocer a Nervo en el Parque Hotel de Montevideo, al saber su gravedad se apresuró a visitarle, porque, católico ferviente como lo era, quería asegurarse que Nervo estaba preparado espiritualmente en caso de que se tratase de emprender el gran viaje

Halló solo al poeta mexicano.

“Recibióme, dice Zorrilla (15), con los brazos abiertos, manifestándome la vivísima complacencia que tenía con mi visita. Y al preguntarle de su salud, me contestó:

—“El dolor, el amigo dolor, siempre acompañándome”.

—“Pues al amigo dolor, al hermano dolor, le repliqué, se le puede santificar y convertir en una fuente de consuelos. Precisamente el primer Santo que entró en el Cielo fué llevado por el dolor. Para eso se sirvió de un medio, el más eficaz para mover la bondad de Jesús, hablándole de cruz a cruz”.

—“¡Qué cosas más hermosas me está usted diciendo! exclama Nervo. ¿Y cómo logró ese Santo entrar en el Cielo?”

—“Del modo más sencillo, contesta el poeta oriental. Dimas,

desde la cruz, habló a Cristo crucificado con él, en la cruz. De esta manera, Jesús, el bondadoso Jesús, no puede olvidar a su compañero de dolor y se lo lleva al Cielo. Háblele usted también desde la cruz de su enfermedad y será oído.

—“Pero si hace tanto tiempo que no me he confesado”, manifiesta el poeta mexicano.

—“No importa, agrega Zorrilla; todo lo arreglará el representante de Cristo”.

—“Bueno, dice con decisión Nervo, llame cuando quiera usted al confesor”.

El poeta uruguayo sale apresuradamente y regresa poco tiempo después con un sacerdote, pero Nervo no está ya solo, varias personas se hallan en la antecámara, no ven con buenos ojos al sacerdote, y con sus palabras y actitudes muestran su descontento, pero, Nervo con voz precisa dice:

—“Que entre, que entre el Padre”.....

Amado Nervo previó años antes su regreso a la Iglesia de Cristo; en “Místicas” escribe:

“No temas, Cristo Rey, si descarriado
tras locos ideales he partido:
ni en mis días de lágrimas te olvido,
ni en mis horas de dicha te he olvidado.

En la llaga cruel de tu costado
quiere formar el ánima su nido,
olvidando los sueños que ha vivido
y las tristes mentiras que ha soñado.

A la luz del dolor que ya me muestra
mi mundo de fantasmas vuelto escombros,
de tu místico monte iré a la falda,
con un báculo: el tedio, en la siniestra:

con andrajos de púrpura en los hombros,
con el haz de quimeras a la espalda". (16)

Todo lo arregló el representante de Cristo". Desde aquel momento la alegría intensa de Nervo se desbordaba por sus pupilas y sus palabras.

"Tornaré como el pródigo doliente
a tu heredad tranquila; ya no puedo
lá piara cultivar, y al inclemente
resplandor de los soles tengo miedo.

Tú saldrás a encontrarme diligente;
de mi mal te hablaré, quedo, muy quedo.....
y dejarás un ósculo en mi frente
y un anillo de nupcias en mi dedo;

y congregando del hogar en torno
a los viejos amigos del contorno,
mientras yantan risueños a tu mesa,

clamarás con profundo regocijo:
"¡Gozad con mi ventura, porque el hijo
que perdido llorábamos, regresa!". (17)

El 24 de mayo, es decir al siguiente día, Nervo se expresaba así con su amigo, el Doctor Belaúnde:

—"¡Qué paz, qué tranquilidad siento en mi alma! Hace muchos años que no gozaba de una suavidad tan grata en mi espíritu. ¡Qué bueno es confesarse!" (18)

El Doctor Belaúnde, hallándolo muy mal, buscó un crucifijo para ponerlo en manos de quien se hallaba en el umbral para emprender el viaje supremo. Halló tres: uno, prestado por una señora

que se hospedaba en el mismo hotel; otro, encontrado entre las cosas de Nervo, regalo de su hermana la monja, el cual lo acompañaba siempre; y el tercero, un pequeño crucifijo cosido a las ropas del poeta.

El Doctor Belaúnde depositó el segundo crucifijo en las manos de Nervo que empezaba su agonía, con toda la lucidez de su espíritu.

El moribundo estrechó amorosamente la imagen de Cristo.

—“¿Por qué no abren las ventanas para ver la luz? No quiero morir sin ver el sol”. (19)

El espíritu franciscano del poeta de “La Hermana Agua” deseaba contemplar al “hermano sol” una vez más, antes de hallar para siempre al Eterno Sol, a la Luz Infinita.

Y poco después, con una serenidad absoluta:

—“Siento que la muerte me entra por los pies”, añadió. (20)

Apretaba con sus manos descarnadas la cruz de Cristo, se recogió en su interior, con un prolongado silencio, tal vez empezaba a oír en lo íntimo de su alma la voz que lo llamaba.....

“Si tú me dices: “¡Ven!”, lo dejo todo.....

No volveré siquiera la mirada
para mirar a la mujer amada.....

Pero dímelo fuerte, de tal modo
que tu voz, como toque de llamada,
vibre hasta en el más íntimo recodo
del ser, levante el alma de su lodo
y hiera el corazón como una espada.....” (21)

Y estrechando aún más su crucifijo exclamó:

—¡Señor! ¡Señor!

¡Lo había, al fin, hallado!

(1) Al oído. “El Arquero Divino”.

(2) “Oda a la vida retirada” Fray Luis de León.

- (3) Sin ti, por ellos... "El Estanque de los lotos".
- (4) Id.
- (5) "Amado Nervo inédito y actual". Dr. Alfonso Méndez Plancarte. Abside. VII-2-1943.
- (6) Sin ti, por ellos... "El Estanque de los lotos".
- (7) "Hablas interiores" Ricardo León.
- (8) "Amado Nervo inédito y actual" Abside citado.
- (9) Id.
- (10) "La última luna" Abside, VII-2-1943.
- (11) Id.
- (12) Id.
- (13) Id.
- (14) Id.
- (15) Apéndice V "La mañana del poeta".
- (16) Resuelve tomar al Padre En el Camino "Místicas".
- (17) De cómo se congratularán del retorno. Id.
- (18) Apéndice V "La mañana del poeta".
- (19) Id.
- (20) Id.
- (21) Si tú me dices "ven" "Elevación".

BIBLIOGRAFIA

AMADO NERVO.—Obras Completas, Texto al cuidado de Alfonso Reyes.—Biblioteca Nueva, Madrid.

- I.—Perlas negras.—Místicas.
- II.—Poemas.
- III.—Las Voces, Lira Heroica y otros poemas.
- IV.—El Exodo y Las Flores del Camino.
- V.—Almas que Pasan.
- VI.—Pascual Aguilera.—El Donador de Almas.
- VII.—Los Jardines Interiores.—En Voz Baja.
- VIII.—Juana de Asbaje.
- IX.—Ellos.
- X.—Mis Filosofías.
- XI.—Serenidad.
- XII.—La Amada Inmóvil.
- XIII.—El Bachiller.—Un Sueño.—Amnesia.—El sexto sentido.
- XIV.—El Diamante de la Inquietud.—El Diablo Desinteresado.
—Una Mentira.
- XV.—Elevación.
- XVI.—Los Balcones.
- XVII.—Plenitud.

- XVIII.—El Estanque de los Lotos.
- XIX.—Las Ideas de Tello Téllez.—Como el Cristal.
- XX.—Cuentos Misteriosos.
- XXI.—Algunos.
- XXII.—La Lengua y la Literatura (primera parte).
- XXIII.—La Lengua y la Literatura (segunda parte).
- XXIV.—En Torno a la Guerra.
- XXV.—Crónicas.
- XXVI.—Ensayos.
- XXVII.—El Arquero Divino.
- XXVIII.—Conferencias.—Discursos.—Misceláneas.
- XXIX.—La Última Novedad.
- AMADO NERVO*.—"Mañana del poeta", Páginas inéditas, publicadas y glosadas por Alfonso Méndez Plancarte.—Obras Completas, Volumen XXX.—Ediciones Botas.—México, 1938.
- AMADO NERVO*.—Poesías completas, con prólogo de Genaro Estrada.—Biblioteca Nueva, Madrid, 1935.
- AMADO NERVO*.—Poesías completas.—(2 tomos) Edición, Introducción y Notas de Alfonso Méndez Plancarte.—Espasa-Calpe.—Argentina, 1943.
- AMADO NERVO*.—"La Última Luna".—Abside, VII-2-1943.
- BAUDELAIRE CHARLES*.—Poésies choisies.—Librairie A. Hatier.—Paris.
- BERNARDEZ FRANCISCO LUIS*.—"Cielo de tierra".—Ediciones Sur.—Buenos Aires, 1937.
- CALVET J.*—"Le Renouveau Catholique dans la littérature contemporaine".—F. Lanore, Editeur.—Paris, 1927.

CLAUDEL PAUL.—Morceaux choisis.—Editions de la Nouvelle Revue Française.—Paris, Libraire Gallimard, 1928.

DARIO RUBEN.—“Prosas Profanas”, Prólogo de Rodó.—Colección Bouret. 1901.

GONZALEZ PEÑA CARLOS.—“Historia de la Literatura Mexicana”, segunda edición.—Editoriales Cultura y Polis, S. A.—México, 1940.

JUNCO ALFONSO.—“Fisonomías”. — Editorial Virtus. — Buenos Aires, 1927.

MENDEZ PLANCARTE ALFONSO.—“Amado Nervo inédito y actual”.—Abside.—VII-2-1943.—México.

ORTIZ DE MONTELLANO BERNARDO.—“Amor, figura y muerte de Amado Nervo”.—Vidas Mexicanas (10).—Ediciones Xóchitl.—México, 1943.

SAN AGUSTIN.—Patrología Latina, tomo XXXV.—“Tratado 102 sobre San Juan”.

SAN JUAN DE LA CRUZ.—Obras.—“Biblioteca de Autores Españoles, desde la formación del lenguaje hasta nuestros días”.—Escritores del Siglo XVI.—M. Rivadeneyra, Editor.—Madrid, 1886.

SAN JUAN.—Evangelio.—B. Herder.—Friburgo de Brisgovia, Alemania, 1909.

SAN LUCAS.—Evangelio, Idem.

SAN MARCOS.—Evangelio, Idem.

SAN MATEO.—Evangelio, Idem.

SCARPA ROQUE ESTEBAN.—"Poesía Religiosa Española".—Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1938.

URBINA LUIS G.—"Hombres y Libros".—El Libro Francés, S. A.—México.
